

# ESTUDIOS

---

---



---

---

SALUD Y BELLEZA

Salón de París

FEBRERO DE 1930

50 céntimos



# Libros que pueden adquirirse por nuestro conducto

## Obras selectas, especialmente recomendables, editadas por ESTUDIOS

A los corresponsales y suscriptores de ESTUDIOS, el 25 por 100 de descuento



**Embriología**, por el Dr. Isaac Puente.—Es un libro de divulgación y de estudio; es un libro útil, trascendental, importantísimo. Todos deberían conocer estas enseñanzas que el Dr. Puente expone en su valiosa obra como una ofrenda a la cultura del pueblo, dedicándolas a la juventud estudiosa que aspira a un mañana mejor. Recomendad la lectura de este hermoso libro a todos los jóvenes para que se capaciten y se eduquen; a todos los hombres amantes de la educación. Forma un elegante volumen impreso en papel pluma, con dos láminas explicativas tiradas a dos tintas, y con una preciosa portada de Shum a cuatro tintas, 3'50 ptas.; lujosamente encuadernado en tela y oro, 5.

**El veneno malito**, por el Dr. F. Elosu.—La mejor y más contundente obra escrita contra el alcohol, contra el abominable narcótico de la civilización y el progreso. El dar a conocer este utilísimo librito es hacer un bien a la especie humana; es combatir eficazmente al más horrible de los vicios.—Precio, 1 pta.

**Libertad sexual de las mujeres**, por Julio R. Barcos.—No es un libro procaz y obsceno; al contrario, es un alto exponente de la moral racional y lógica, que otorga a la mujer el derecho de decidir su corazón de acuerdo con sus propios impulsos. He aquí algunos de los muchos comentarios que ha merecido esta excepcional obra: «La completa franqueza con que Julio R. Barcos trata de las cuestiones del sexo, es el verdadero camino de iluminación para el amor» (S. Ramón y Cajal).—«Julio R. Barcos ha dado forma latente y viva a los sentimientos que palpitan en el fondo de nuestra especie, pero que nadie hasta ahora se había atrevido a decir, porque una de las bellas cualidades del hombre es la hipocresía para consigo mismo. Aun hoy es posible que nos esforcemos por no comprender tan axiomáticas verdades» (Antonio Zozaya).—«Barcos ha dado en esta obra, que me parece la mejor de cuantas se han escrito en lo que va de siglo, el verdadero carácter a la cuestión sexual: el que determina la propia naturaleza» (V. Bascos Ibáñez).—Precio, 5 pesetas.—(Agotado.)

**Los esclavos**, por Han Ryner.—Hermoso cuadro dramático filosófico en el que su autor, a quien con merecida justicia se le llama en Francia el príncipe de los novelistas, revela sus excepcionales cualidades escénicas.—Precio, 0'50 pesetas.

**La educación sexual y la diferenciación sexual**, por el Dr. Gregorio Marañón.—Sensacional estudio que descubre la magnitud de uno de los más trascendentales problemas de orden biológico. El merecido prestigio científico de su autor es garantía de la utilidad y el valor indiscutible de este librito.—(Agotado.)

**La filosofía de Ibsen**, por Han Ryner.—Este es un magnífico y muy interesante estudio acerca del teatro ibseniano, en el que Han Ryner pone de relieve la transcendencia filosófica y social del mismo.—Precio, 0'25 ptas.

**La tragedia de la emancipación femenina**, por Emma Goldmann.—Se adivina, a través de sus páginas, las bellas cualidades de la compañera ideal, inteligente y sencilla, amorosa y maternal, que adornan a su autora. Su trabajo tiene el doble valor de la sencillez en la expresión y de un elevado y recto criterio, poco común entre los de su sexo.—Precio, 0'20 pesetas.

**Estudios sobre el amor**, por José Ingenieros.—*Cómo nace el amor.*—*El delito de Besar.*—*La reconquista del derecho de amar.*—Es éste un precioso librito en que el genial Ingenieros define como nadie el derecho de amar libre y voluntariamente, sin restricciones ni convencionalismos. La pluma de este gran escritor deleita con la descripción de los sentimientos y los afectos que embargan al corazón humano.—Precio, 0'75 pesetas.

**¿Maravilloso el instinto de los insectos?**—Interesantísima polémica acerca de las teorías del gran entomólogo J. H. Fabre, en la que intervienen los sabios franceses Han Ryner, Augusto Forel, Andrés Loru-lot, y los doctores Herrera, Proschowski y Javorski.—Precio, 0'30 ptas.

**El A. B. C. de la Puericultura Moderna**, por el Dr. Marcel Prunier.—El Dr. Marcel Prunier viene a prestar un inmenso beneficio a la humanidad, a la vez que realiza uno de los más hermosos servicios a la especie humana. Cuando se reflexiona sobre las aterradoras cifras de la mortalidad infantil, en gran parte debida a la carencia y al desconocimiento de los cuidados precisos, se comprende cuán útil e indispensable es este libro en todos los hogares.—Precio, 1 peseta.

**Maternología y Puericultura**, por Margarita Nelken.—De interés y utilidad indiscutible para todas las mujeres es este trabajo, en el que su ilustre autora expone los peligros de la ignorancia en que se mantiene a la joven destinada a ser madre.—Precio, 0'25 ptas.

**Amor y matrimonio**, por Emma Goldman.—Este librito es un grito de sinceridad nacido del corazón de una mujer que antepone la honradez y la nobleza de sus sentimientos a toda otra conveniencia hipócrita. La pluma fácil de esta eximia escritora ha sabido desentrañar admirablemente en estas páginas todo lo absurdo y trivial de la educación de la mujer y lo falso de su concepto moral de la vida, mostrando a la vez su alma femenina limpia y pura, su espíritu abnegado y decidido y, sin embargo, tan candoroso y sensible. Es un excelente trabajo que debieran leer todas las mujeres.—Precio, 0'50 ptas.

**La Muñeca**, por F. Caro Crespo.—Drama moderno de enorme pasión e interés, en tres actos.—Es en esta obra en la que se advierten los progresos que su malogrado autor había llegado a adquirir en la técnica teatral y en el valor literario.—Forma un elegante tomo de más de 100 páginas.—Precio, 1'50 ptas.

**La virginidad estancada**, por Hope Clare.—Una mujer que expone al mundo su corazón, lacerado por la incomprensión y el fanatismo de los hombres; tal es el hermoso librito, pequeño en volumen, pero grande por las verdades que encierra.—Precio, 0'25 ptas.





# ESTUDIOS

AÑO VIII

FEBRERO

1930

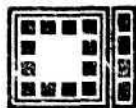
NÚMERO 78

REVISTA ECLÉCTICA

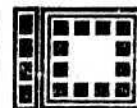
Redacción y Administración

PUBLICACIÓN MENSUAL

APARTADO 158. — VALENCIA



## La plaga social de la Tuberculosis



Aunque no hagamos otra cosa que repetir lo ya dicho, y aunque el problema social de la tuberculosis está planteado en los mismos términos que el doctor Queraltó puso de manifiesto en su conferencia magistral del Congreso de Barcelona del año 1910, vamos a permitirnos insistir en el tema siempre candente de la peste blanca. Los veinte años transcurridos, si han proporcionado algún cambio, ha sido el aumento de la gravedad del problema. Acabo de leer una *interview* con el doctor Verdes Montenegro acerca de la mortalidad por tuberculosis en Madrid y otra del doctor Lumiere sobre la mortalidad por tuberculosis en Lyon durante un período de veinte años, y ambos vienen a demostrar la misma cosa. Que a pesar de las campañas antituberculosas, de dispensarios y sanatorios, de fiestas de la Flor y Colonias escolares, la mortalidad está lejos de decrecer. En este progreso de la peste blanca andan factores de más meollo que el ambiente, la habitación, el alcoholismo y el surmenaje corporal, con ser factores importantes. La tuberculosis se extiende por los pueblos a pesar de su atmósfera más pura y alimentación más sana que la urbana. En general han mejorado las condiciones de trabajo (duración de la jornada) y de alimentación de las clases desposeídas. (La ley seca ha rebajado bastante notablemente la mortalidad tuberculosa.) El obrero del

campo, a pesar de trabajar al aire libre, no está exento de tuberculosis, sino que hasta la padece también con frecuencia.

Los factores de tuberculización se ligan entre sí como las cerezas de un cesto, y todo en la organización social actual tiende a propiciar la enfermedad.

La profilaxis oficial se dirige sobre todo al microbio y trata de evitar el contagio por el aislamiento del enfermo, la destrucción de los esputos y la inmunización del terreno por medio de vacunas. El aislamiento del enfermo no es posible de llevar a cabo en la mayor parte de los casos, pero es medida aconsejable y de eficacia. Hoy se trata de educar al tuberculoso, haciéndole ver el peligro a que expone a los que le rodean con su expectoración, la que debe destruir con el uso de la escupidera. La inmunización del terreno sólo tiene aplicación en los recién nacidos expuestos al contagio, y aun no se conoce con carácter definitivo su poder protector, a pesar del optimismo que acompañó a la innovación de la vacuna Calmette-Guerin.

A mi ver, y si he de juzgar por mi experiencia, las medidas más eficaces dentro de lo actual serían estas de orden educativo:

1.º Hacer ver a los tuberculosos el mal que pueden hacer al reproducirse, sembrando en sus hijos el bacilo, o pre-disponiéndolos para la enfermedad. La tuberculosis es una de las enfermedades

trasmisibles por herencia. El contagio en el hogar, sobre todo de la madre al hijo, es inevitable.

2.º Siendo la edad más receptiva la de la infancia, es cuando el aislamiento es más eficaz. La escuela se convierte por ello en lugar de transmisión del bacilo. Un maestro tuberculoso es un serio peligro que nadie trata de evitar. Los niños tuberculosos merecían recibir instrucción aparte. La escuela exigua o de deficiente ventilación agrava estos riesgos.

3.º La tuberculosis es cuestión de terreno tanto como de germen. Es producida por la implantación en el organismo del bacilo de Koch. Pero esta invasión del organismo por el germen precisa de terreno apropiado, de un organismo ya preparado por la herencia, la constitución o las condiciones fisiológicas para recibir y tolerar al microbio. Del bacilo, dada su ubicuidad, su difusión y profusión, no nos es fácil librarnos. En cambio está en nuestra mano mantener las condiciones fisiológicas de nuestro organismo y hasta modificarlo para hacerlo refractario a la invasión del germen. Una alimentación apropiada, que ofrezca al organismo sustancias minerales asimilables y que mantenga el equilibrio ácido-básico de los humores, como lo hace la alimentación natural (los vegetales y las frutas en estado natural) es un remedio preventivo que está a disposición de la iniciativa individual. La higiene respiratoria y los baños de sol son el corolario de esta higiene personal preventiva.

Según dice el doctor Verdes Montenegro, el número de tuberculosos pulmonares es en España de 40.000. Este número, deducido, al parecer, de estadísticas oficiales, elaboradas, como se sabe, con datos sumamente dudosos e incompletos, me parece notoriamente exiguo. Sólo en Madrid han muerto el año 1928 unos 2.000 en números redondos. El número de enfermos es imposible de determinar, pero, a juzgar por la frecuencia que encontramos esta enfermedad en la práctica médica, puede calcularse sin

exageración que por lo menos un 5 por 100 de la población está tuberculizado.

No son raras las familias numerosas en las que la madre tuberculizada ha transmitido su enfermedad a la mitad, cuando menos, de sus hijos.

Las medidas profilácticas han de ser enérgicas y causales, si es que se quiere hacer algo más que dar la sensación de que se hace algo, si no queremos limitarnos a cubrir las apariencias. Asegurar la alimentación, la vivienda sana y la instrucción profiláctica a todos. Combatir el alcoholismo, el taller u obrador sombrío y escaso de aire y los centros de recreo que propician el contagio. Con la profilaxis de esta enfermedad pasa lo mismo que con su tratamiento; tenemos muchos remedios, pero ninguno sirve de nada si falta la alimentación suficiente, el aire puro, el sol y el reposo.

Que no tengamos que sufrir la vergüenza de ver al lado de las ostentaciones de filantropía festiva casos como éstos: un peluquero ha perdido la mayor parte y lo mejor de su clientela porque uno de sus hijos, peluquero también, estaba tuberculoso. Un dentista vióse obligado a despedir a la enfermera que tenía a su servicio porque, siendo tuberculosa, alejaba a la clientela. Una modista es despedida del taller por exigirlo así sus compañeras, que temían el contagio. Un obrero ha sufrido la misma suerte por quejas también de sus compañeros. Podríamos seguir citando casos y casos. Esta fobia al contagio, que los médicos han propagado desmesuradamente, condena a la agravación y a la muerte a estos seres a quienes niega el derecho a la vida. ¡Buen modo de hacer labor anti-tuberculosa! Estos que así obran tan inhumana y cruelmente serán los que lucen rimeros de flores en la solapa el día de la Fiesta de la Flor. En realidad, el contagio entre adultos es muy problemático y dudoso. Los médicos podemos atestiguarlo personalmente. Y además, esa crueldad sin nombre podría ser evitada sin más que aconsejar medidas de precaución al enfermo y condiciones de



mayor sanidad en los obradores y fábricas. Era suficiente esta dolorosa consecuencia para desaconsejar el miedo al contagio como medio de profilaxis. El público lo acepta porque es más cómodo que procurar el cultivo del terreno.

Que el contagio no lo es todo lo demuestra lo raro del contagio conyugal y el gran número de niños que salen indemnes de familias tuberculizadas. Pero

es sumamente tranquilizador para los que amparan y toleran la vivienda mefítica y el taller asfixiante y la fábrica que obliga a la respiración de polvos y el trabajo insano, poder decirle al obrero que ha de ganar su sustento a tan dura costa: "Te puedes librar de la tuberculosis apartándote de los que lo están." Lo que, además de una mentira, es una hipócrita superchería.

ISAAC PUENTE



## Orígenes e importancia social de las creencias

### Las creencias en Medicina <sup>(1)</sup>



Mi condición de médico, y, sobre todo, de psiquiatra, me obliga a dedicar atención a este aspecto. Entiéndase que yo enfoco este asunto no desde el punto de vista de los médicos, sino del público ante la Medicina.

Es frecuente oír a una familia frases como ésta: "Nosotros tenemos mucha fe en el médico." No se puede decir, en efecto, de una manera más terminante, que a la gente le importa menos pensar serenamente sobre la capacidad profesional de un médico que su casi instintiva predisposición hacia él. Generalmente ocurre esto. El pensamiento sereno, en este caso, es arrollado por la creencia. He escogido este ejemplo porque es el más frecuente de observar. Pero hay otros todavía más curiosos. Hay quien cree en la Medicina homeopática no porque posea pruebas palmarias de su posibilidad o fundamento racional, sino en virtud de esta prueba primitiva que estamos estudiando. Y dentro de nuestras

ciencias hay unos que tienen fe en la Medicina y otros en la Cirugía. Existe, por ejemplo, el tipo del enfermo cuya dolencia encuadra en los límites de una determinada especialidad médica, y que, sin embargo, después de haber acudido al especialista que le corresponde, si éste no le propone una terapéutica quirúrgica, no queda conforme, hasta va a la consulta de un cirujano para que le desengañe. Es tal la fuerza de la creencia que hay muchos casos curiosos de enfermos con síntomas vagos e incatalogables que curaron maravillosamente después de un simulacro de intervención. Yo conozco el caso de una señora que presentaba molestias que ella atribuía a un cáncer de matriz. No tenía, ni mucho menos, esta grave enfermedad; pero estaba tan convencida de ello y tenía tal fe en que operándose se curaría, que, después de recorrer muchas consultas sin que ningún médico quisiese operarla, llegó a uno que realizó en ella una operación imaginaria. La anestesió, hizo una incisión en el hipogastrio que sólo afectaba a la piel y después cosió. Cuando la enferma se hallaba convaleciente el supuesto cirujano le enseñó un trozo de

(1) Fragmento de una conferencia dada por el doctor psiquiatra señor Nieto Gómez en el Ateneo de Divulgación Social de Madrid, que está editando dicha entidad cultural.



carne y le hizo creer que aquello era la matriz cancerosa que le había extirpado. Es curioso consignar que sus molestias desaparecieron. Podría citar muchos casos parecidos. Dentro de la misma categoría fenomenológica se encuentra el caso del curanderismo. Aquí debemos citar dos clases de curanderismo: el endémico y el esporádico o transcendental. El primero es el que suele existir crónicamente en todas las sociedades. Este explota modestamente la tendencia creyente de la personalidad humana. Cuando un enfermo acude a un curandero conoce de antemano que si le cura no será por un procedimiento racional. Aquí no interviene ningún mecanismo lógico, ninguna disciplina científica. El enfermo acepta la cosa sin meditación. Por consiguiente, entra dentro del marco de las creencias.

No obstante, se me puede objetar en este lugar que al enfermo lo único que le interesa es la curación, y que si el curandero le cura, tiene más motivos para creer en él que en toda la ciencia del médico. En un principio, y como regla general, lo que domina esta cuestión es la creencia. Se han dado casos, ciertamente, en que un curandero ha curado a un enfermo y algún médico no lo ha podido curar. Pero aun reconociendo esto, aunque sea como algo excepcional, la actitud psíquica del enfermo frente a este hecho tiene todo el carácter de una postura primitiva. Hay ejemplos que aclaran esto de una manera elocuente. Seguramente conoceréis el caso de aquel curandero que empleaba un medicamento que decía descubierto por él y del cual su numerosa clientela hablaba inmejorablemente. Cuando llevaba algún tiempo ejerciendo su actividad fué denunciado, y las pastillas que vendía a sus enfermos a precios de oro fueron analizadas en un laboratorio. Resultó que las pastillas con las que curaba a su clientela no eran otra cosa que pastillas de aspirina, y después confesó que las compraba en una farmacia por diez o veinte céntimos y las vendía a cinco duros.

Como este ejemplo encontraremos miles en la historia del curanderismo y todos vendrían a afianzarnos en nuestra afirmación de que la fuerza que empuja a la masa hacia el curandero reside en esos mecanismos psicológicos ancestrales de la mentalidad primitiva que hemos estudiado con el nombre de creencias. Ahora recuerdo otro caso que seguramente conoceréis todos, de aquel médico que ejercía de curandero y cuando fué detenido exhibió su título de médico, manifestando que había tenido que recurrir a aquel procedimiento porque trabajando como médico no tenía ningún cliente, mientras que como curandero no daba abasto. Hay que reconocerle, por lo menos, un conocimiento empírico y sagaz del alma primitiva.

El segundo aspecto del curanderismo, que he llamado esporádico o transcendental, tiene mucha más importancia. Le he llamado esporádico porque sólo aparece de vez en cuando y en cualquier lugar sin estar sometido a un determinismo dado. Y le califico transcendental porque produce una conmoción colectiva y de cierta duración. En este caso el renacer de la creencia se verifica en la masa y se congrega en torno a un hombre, un suceso o una doctrina que analizados fría y serenamente carecen de todo fundamento racional. Pero este hecho ofrece otras muchas sugerencias.

Parece, en efecto, que este hecho se produce en la Historia con cierta periodicidad. No hay una época en la que no se registren fenómenos de esta naturaleza. El estudio de estas reviviscencias periódicas de las creencias es una de las causas más curiosas que nos ofrece la biología del espíritu. Pero son de difícil interpretación desde el punto de vista biológico. Sin embargo, vamos a intentarla, aunque sólo someramente.

A mi juicio podemos intentar su explicación partiendo de dos nociones básicas: una que ya conocemos, y que los estratos inferiores de nuestra personalidad psíquica en los cuales residen las creencias no son capas muertas, total-



mente anuladas en nuestra psiquis, sino que poseen vida, una vida virtual capaz de manifestarse potentemente cuando las inhibidoras de los estratos superiores se debilitan. La otra noción es la del ritmo que preside a todas las funciones vitales. Todo en la Naturaleza está dotado de un ritmo, es decir, de un cierto carácter de periodicidad. Pero sobre todos los fenómenos de la Naturaleza, los fenómenos vitales presentan este carácter con una constancia que equivale a una ley. Ciertos biólogos atribuyen, por ejemplo, las variaciones diarias que experimenta la temperatura corporal, como una expresión de este ritmo que domina las funciones vitales. Por consiguiente, como nuestra psiquis debe poseer la categoría de un fenómeno biológico y nada más, estará sometida también a este ritmo general del Universo.

Así, pues, yo interpreto estas reviviscencias periódicas de los estados de creencia como un fenómeno genuinamente biológico, y, por tanto, rítmico, consistente en el despertar de estos estratos inferiores de la personalidad, de la misma manera que en el globo terráqueo se manifiesta de vez en cuando algún balbuceo de la vida latente de sus entrañas remotas bajo el aspecto de un volcán.

No sé si tendré necesidad al llegar a este punto de formular algunos ejemplos para llevar a vuestro ánimo el convencimiento. En un trabajo reciente, mi profesor Sanchis Banús cita el caso de Mesmer en la Francia de fines del siglo XVIII. Este curandero puso en París, en unión de un médico, un gabinete para curar toda clase de enfermedades por medio de lo que se llama magnetismo animal. La enfermedad era, según él, la consecuencia del mal reparto en el cuerpo de un fluido magnético, que él se encargaba de restaurar por medio de su liturgia teatral. Su fama atravesó las fronteras y atrajo hasta su consulta, como no es de extrañar, a la misma reina de Francia, que estaba afectada de algunas dolencias.

Cuando este resurgir del primitivismo fué apagándose, los mismos que habían

encumbrado a Mesmer se encargaron de expulsarle de Francia.

En nuestro país han sido numerosos los ejemplos de esta naturaleza, y sería ocioso consignarlos porque hay algunos tan recientes que todos vosotros habréis podido seguir paso a paso el desarrollo curioso de estos fenómenos. Me refiero al de la curandera de Valencia y al *suceso de San Sebastián*. En ambos se trató de una de estas reviviscencias periódicas de los estados de creencia, favorecida por una debilitación cultural.

Queda todavía otro aspecto de las creencias por lo que se refiere a la Medicina. Me refiero a la idea que domina en el vulgo sobre el origen de las enfermedades. No hay ningún enfermo que no posea una teoría para explicar su enfermedad. Unos la atribuyen a esto, otros a lo de más allá, y en todos se observa una falta de toda reflexión sobre la posibilidad de lo que piensan. Las causas que suelen cargar más corrientemente con la culpa de la enfermedad son tres: el frío, el susto y la lujuria. El frío es una de las cosas más socorridas. No hay perturbación digestiva, por ejemplo, en la que los enfermos no vean la mano imaginaria del frío. Los dolores de cabeza, toda clase de parálisis, las enfermedades infecciosas, toda la patología, en una palabra, la quieren referir a la acción perniciosa del frío. Y lo cierto que esta pobre agente de enfermedad que es el frío lo hacen la mayoría de las veces responsable de cosas con las cuales no tuvo que ver nada. Y todo se debe, sencillamente, a que se ponen en juego estos mecanismos creyentes primitivos y se prescinde de todo sistema razonador. Si esto no tuviera más consecuencia que tener una idea equivocada no tendría ninguna importancia. Pero es el caso que esto produce líneas de conducta perniciosas. En una de las cosas en que el frío interviene alguna vez como causa patógena es en las enfermedades del aparato respiratorio. Los catarros, por ejemplo, obedecen a esta causa la mayoría de las veces. Y la mayoría de la gente se de-



fiende de él con un exceso de ropa, cuando lo que se debe hacer es entablar relaciones de amistad con el frío, habituarse a él para educar los mecanismos termorregulares del organismo, realizando en cierto modo una alianza amistosa. Aquí, como en todos los casos que hemos ido analizando, la fuerza de la creencia borra los mecanismos lógicos.

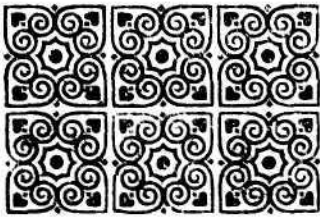
Los sustos, las fuertes emociones, se

invocan también corrientemente como causa de las más dispares enfermedades. Se puede repetir aquí todo lo que deo dicho anteriormente.

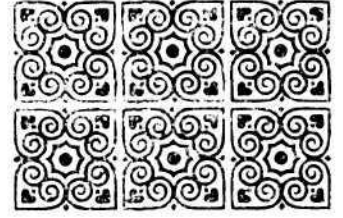
Y vamos a pasar ahora a ocuparnos de la lujuria como causa de enfermedad..

Por la copia,

J. MARTIN ARJONA



## ANTE LA LEY



Hubo un tiempo en que los hombres no eran capaces de respetarse por sí mismos, y para tener cierta defensa contra su propia barbarie se prometieron respetarse en ciertos puntos por ellos mismos limitados; éste parece ser el origen de la *ley*, y es de contar que también en aquella época habría quien no la respetaría y se colocaría fuera de ella.

Pasando el tiempo se impusieron los más fuertes y los más astutos, dominando con violencia y engaños a los que no pudieron resistirles su bravura o les creyeron sus falsedades; y llegó a formarse una valla entre dominados y dominadores, formando castas aparte y beneficios desiguales. Pero éstos tampoco podían guardarse mutuamente el respeto, y formaron nuevas leyes: unas para tenerse consideración y respeto entre su clase o casta y otras para explotar de común acuerdo a los que eran dominados. Los que tenían poder para no temer a los otros las cumplían cuando les venía bien; pero cuando su gusto o conveniencia les demandaba lo contrario que la *ley*, hacían aquello que era de su gusto; y como nadie osaba castigarles, quedaban en condición de repetirlo cuando les conviniera.

A través de los siglos, con grandes

vicisitudes y no menos metamorfosis, han llegado a nuestros días el conjunto de preceptos, reglas y normas que constituyen la *ley*. Hoy podemos observar en cada país un sentido común en ella: respeto entre los hombres—el que, seguramente, dió origen a su creación—y defensa del derecho de propiedad; pero una variedad tal de formas y modos de observarla y comprenderla que la llevan a un caos indescifrable.

Ultimamente ha sufrido algunas reformas que tienden a hacerla más igualitaria, y, por lo tanto, más humana; aunque no ha llegado, ni mucho menos, a satisfacer los anhelos de la mayoría de los hombres. Porque siendo reformados o adoptados sus formas y preceptos por unos pocos, difícilmente puede solucionar en forma satisfactoria los complicados conflictos que nuestra sociedad y educación actuales nos ocasionan, y de aquí que lo que debía traernos tranquilidad y confianza nos trae temores y desconfianza a causa de su deficiencia.

Por si fuera poco el no considerarla perfecta, se ha sumado a ello el mal cumplimiento de la misma. En todas las manifestaciones de la *ley* ha sido preciso inventar un castigo para sus contraventores, pues de otra manera sus



efectos serían nulos y no podría obligarse a los individuos a obedecerla; pero estos castigos los reciben quienes se encuentran solos y desamparados ante los ejecutores de la *justicia*, no los que tienen buenos medios para defenderse. Se soborna a sus representantes de las más diversas formas; se falsea el origen y la forma del delito; se hallan medios para no cumplir el castigo.

\* \* \*

No hay la pretensión de que hayamos llegado a un tiempo que sepamos respetarnos convenientemente; pero, vista su imperfección, hay muchos que opinan que el mejor remedio sería suprimirla por completo. No es mala idea; pero como la *ley* viene observándose desde fecha inmemorable y está arraigada en los espíritus y en las costumbres, hemos de confesarnos que no es tarea fácil ni de un día. De aquí que yo me atreva a formular un juicio: Puesto que no nos satisface y que queremos anularla, un paso adelante será *no hacer uso de ella*. Desde luego que me refiero tan solo a prescindir de los que los representan, a no acudir a ellos en demanda de defensa—en busca del castigo se va contra la propia voluntad—.

Se recurre a sus representantes por desavenencias en cuestiones de intereses, por tirantez en relaciones personales, por incumplimiento de contratos o derechos que se creen inviolables, y por una infinidad de causas que la actual imperfección social ocasiona y que la falta de voluntad en el hombre no le deja solucionar por sí mismo. ¿El resultado? Una cuenta de X pesetas que ha de pagar a la *justicia* el que pierde; y el que gana, se lleva muchas molestias y ningún beneficio.

Se teme a la *justicia* más que a los mismos delincuentes, y aún se acude a ella. Es comprensible que la forma en que al presente está constituida la sociedad ocasiona conflictos que en otras circunstancias no se presentarían; pero hay otros muchos que son sencillamente

personales, y que tanto hoy como mañana les hemos de buscar el origen en nuestro carácter y manera de proceder con nuestros semejantes y no en otra parte.

Para todos estos conflictos en general tenemos el remedio donde el origen: en el carácter propio y en el comportamiento con los que nos rodean; puesto que de ellos provienen, en ellos combatirlos y en ellos remediarlos; porque nadie puede arreglar nuestras cosas más satisfactoriamente que nosotros mismos.

Así habremos aprendido a hacerla innecesaria, ya que no nos es grata, y contribuiremos a difundir el respeto entre los hombres, cuya ausencia es lo único que puede justificar que reine dicha *ley*.

VALENTIN OBAC



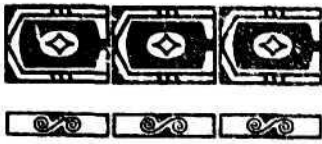
## NUEVA EDICIÓN

Hemos recibido ya ejemplares de la nueva edición de la célebre obra de Marrestán "La educación sexual", cuya utilidad para la vida privada es indiscutiblemente por todos reconocida, como lo prueba el haberse agotado diez numerosas ediciones en poco tiempo. Contiene esta obra conocimientos provechosos sobre anatomía, fisiología e higiene de los órganos genitales; preservación y curación de las enfermedades venéreas; medios científicos y prácticos para evitar el embarazo contraindicado; razones morales y sociales del neo-malthusianismo; el amor libre y la maternidad; la procreación consciente y limitada.

Precio de cada ejemplar, 3'50. A los corresponsales y suscriptores de Estudios el 20 por 100 de descuento.

Si en la localidad en donde reside no hay corresponsal de esta Revista, facilítenos una persona solvente que se encargue de su venta, o conviértase usted mismo en corresponsal, recomendándola a todas las personas amantes del estudio.





Una página maestra

## De las lágrimas



Se puede adivinar el porqué de una lágrima y encontrar que es muy delicado decir ese porqué. ¡Una lágrima puede ser el resumen poético de tantas impresiones simultáneas, la quintaesencia combinada de tantos pensamientos contrarios!... Es como una gota de esos elixires preciosos del Oriente que contienen el espíritu de veinte plantas confundido en un solo aroma. A veces es el desbordamiento del alma que colma la copa del sueño.

Lo que no podemos, no sabemos ni queremos decir; lo que rehusamos confesar hasta a nosotros mismos; los deseos confusos, las penas secretas, los pesares ahogados, las resistencias sordas, los recuerdos imborrables, las emociones combatidas: las tribulaciones ocultas, los temores supersticiosos, los sufrimientos vagos, los presentimientos inquietos, las quimeras contrariadas; los martirios infligidos a nuestro ideal, las languideces no colmadas, las esperanzas vanas, la multitud de pequeños males indiscernibles que se acumulan lentamente en un rincón del corazón, como el agua, que forma perlas sin hacer ruido en el techo de una caverna oscura; todas estas agitaciones misteriosas de la vida interior terminan por un enternecimiento, y éste se encuentra en una lágrima, diamante líquido sobre una pestaña.

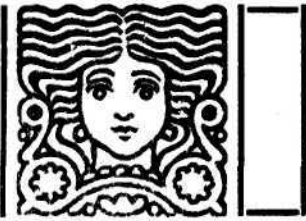
Las lágrimas, por lo demás, expresan

indistintamente la alegría o la tristeza. Son el símbolo de la impotencia del alma para contener su emoción y quedar dueña de sí misma. La palabra es un análisis; cuando estamos agitados por la sensación o por el sentimiento, el análisis cesa, y con él la palabra y la libertad. El único recurso que nos queda después del silencio y del estupor es el lenguaje de acción, la mímica. La opresión del pensamiento nos vuelve a llevar al grado anterior a la humanidad, al gesto, al grito, al sollozo, y por fin al desfallecimiento y al desmayo. Es decir, que en la imposibilidad de soportar nuestras sensaciones como hombres, volvemos a caer sucesivamente en la categoría del ser animado, después del vegetal. Dante se desvanecía a cada instante durante su viaje al infierno. Y nada pinta mejor la violencia de sus emociones y el ardor de su compasión.

¿Y la alegría intensa? Se recoge también y calla. Hablar es dispersarse. El discurso aísla y localiza la vida en un punto, la desparrama en la circunferencia del ser, analiza, no brota sino de una sola cosa a la vez; descentraliza la emoción y por lo mismo la refrigera. El corazón prefiere concentrarse en su sentimiento, calentándolo y protegiéndolo; su dicha es meditativa y silenciosa; escucha sus latidos y se saborea religiosamente.



## Alrededor del Amor



### II

#### La mujer como instrumento de placer

Graves males resultan en todos los casos y órdenes, de la infracción de las leyes inmutables que rigen nuestra vida. La Naturaleza no cuenta con ejércitos de policías que velen por el cumplimiento de sus leyes, ni edifica cárceles para encerrar a los rebeldes, pero no deja pasar ni la más leve contravención sin el condigno castigo. No hay perdón para los transgresores. El que no se mantiene dentro de los límites que le fueron trazados, en el pecado lleva la penitencia. Así vemos la sanción que aplica a los glotones, a los incontinentes, a los lujuriosos, a los holgazanes, a todos aquellos en fin que en uno u otro sentido violan sus leyes.

En el orden sexual, la pena que se nos impone es tremenda. Bien es verdad que la infracción no es menos enorme.

El ser humano, según como lo estudiamos, nos inspira una compasión intensa o una repulsión infinita. No hay sobre la faz de la tierra quien pueda equipararsele en insensatez y desventura. Las bestias son más felices que nosotros. Sus necesidades son más simples y su mentalidad más limitada; mas esto las preserva de nuestras miserias y de nuestra esclavitud, ya que parece que toda nuestra pretendida superioridad moral sólo nos aprovecha para multiplicar las causas de la propia desdicha.

No existe un ser más esclavo que el hombre bajo la comba inmensa de los cielos. Por doquier le rodean vallas, restricciones y trabas que dificultan sus movimientos y extravían sus instintos

naturales. Vallas, restricciones y trabas que él mismo se ha creado. Es una ingeniosa araña que teje tupida red de filamentos irrompibles, entre cuyas mallas se caza a sí misma. Sembrador nefasto del mal, su privilegiada inteligencia sólo le sirve para tenderse a sí propio trampas y celadas. Hasta cuando hace arte imprime a sus mejores obras un matiz intenso de melancolía. Dijérase que fuera del sombrío ambiente del dolor, no halla motivos de placer. Goza, además, complicándolo todo. Con frecuencia se nos ocurre pensar que acaso padezcamos la estúpida manía de emporcar la límpida transparencia del manantial cuya agua ha de aplacar nuestra sed.

Nos sugiere estas ideas el fruto que ha dado a la humanidad la ocurrencia de presentar la atracción sexual como un pecado y el instante del choque carnal de los sexos, como algo vergonzoso y sucio que debe ocultarse cuidadosamente como se oculta una mancha o un crimen.

En todos los tiempos, la mujer ha inspirado formidables diatribas a pensadores, filósofos y místicos que no han podido substraerse al seductor encanto que de ella emana como el perfume de la flor; pero, cuando ésta fué realmente considerada como un animal impuro, fué al difundirse en el mundo el dogma del pecado original. Todo comercio carnal con ella, constituía un pecado horrible. Ella era la tentadora, la que indujo a pecar a Adán en los poéticos jardines del Edén. Deber del hombre era evitar su contacto, y de no poder lograrlo porque la carne es débil, purificarse haciendo penitencia inmediatamente después de haber caído. Era un odio a la carne



impura, ávida de mortificaciones, que hería de muerte a la especie y que, de haberse generalizado, hubiera dado como resultado la extinción de la humanidad sobre la tierra. Como no es posible matar tan poderoso instinto, se procuró contemporizar con él y empezó a tolerársele siempre que no se buscara como pecaminoso deleite y se santificara por el sacramento del matrimonio. No se transigía con el pecado, siempre condenable. Se le toleraba como un mal necesario, y cuando la mujer se elevaba, completándose, a la categoría de madre, su primer deber al abandonar el lecho en el cual expuso la vida para dar a luz un nuevo ser era acudir al templo a limpiar su alma, asistiendo con toda contrición a la llamada Misa de Purificación... Lo que esto significa para el ser humano dejamos al buen juicio del lector lo deduzca. Nosotros señalamos el hecho.

Pero el instinto genésico condenado por tanto hipócrita no puede ser dominado. El se impone a pesar de todo y busca su natural expansión. Considerado como pecado, se procura ocultarlo celosamente; mas éste, como desquite, se pervierte y adentra, monstruosamente desviado de sus cauces naturales en el mar de lodo de las peores aberraciones. Antes, cuando las costumbres eran más libres, el exceso de placeres y el afán morboso de gustar placeres nuevos creaba monstruos de impudor y vesanía, mas se les conocía y sabía uno a qué atenerse. Ahora no. Ahora se producen los mismos engendros, pero sus deformidades están aumentadas por la jiba o tumor maligno de la hipocresía y no se les conoce fácilmente.

No queremos entretenernos en reseñar las asquerosas aberraciones a que conduce la desviación de la sexualidad. ¿Para qué? Ofenderíamos y cansaríamos al lector y daríamos excesiva extensión a este trabajo sin decir nada que no se haya dicho ya. Sólo haremos hincapié en el hecho de haber convertido a la mujer en instrumento pasivo de placer.

Considerábamos inmoral el comercio sexual (inmoralidad que aceptaremos de buen grado cuando se nos demuestre que es inmoral alimentarnos para vivir) y se pretendió presentarlo como un acto indecente y nada limpio, y el resultado no ha podido ser más desastroso.

—Sucio, pecaminoso, inconfesable— pensamos—, pero deleitoso. Será nuestra perdición a los ojos de Dios, ¿mas quién es el guapo que se puede privar de ello? Si no hemos nacido asexuados y tanto placer nos proporciona esta condición, ¿por qué abstenerse?

Y como las moscas a la miel, acudimos a buscar el deleite en las caricias femeniles.

El acto que debía realizarse para crear vidas nuevas se verifica para saborear un goce cuya intensidad hace mayor la conciencia del pecado. La mujer, que debe ser en nuestro concepto la madre, la compañera, la igual, apenas si es una linda muñequita que podemos profanar impunemente y rechazar después con un mohín de displicencia y asco.

Menos grave sería esto si el comercio del amor no produjera mayores males.

Al prostíbulo no van sino los más bellos y mejor logrados ejemplares de la raza. Una mujer fea, deformada, contrahecha, no puede soñar en hacer mercadería de sus pobres encantos. Es preciso que sea bella, sana, robusta, hermosa, bien modelada, seductora, para que sus caricias se coticen a buen precio. Y el placer estéril, la horrible bocaza del monstruo de la prostitución devora la flor de la especie, convierte en descocadas ramerías a las que por sus condiciones físicas y morales estaban llamadas a poner sobre el mundo hijos sanos y bellos, orgullo legítimo de la raza, y, en cambio, deja para esposas, para madres de familia, a seres tarados y raquíticos que no pueden hacer otra cosa que producir retoños enclenques y enfermizos que hacen fea y desagradable la vida y convierten la tierra en un sanatorio de anormales en el cual tienen representación cumplida todas las dolencias.



No hablemos de las enfermedades infecto-contagiosas que se incuban en esas posadas del amor envilecido y que tantos estragos ocasionan.

Sin embargo, más lamentable y doloroso que las enfermedades; más que el hecho de llevar los vicios y vesanías del meretricio al hogar propio, es ofensivo y abominable que hayamos hecho de un ser humano que en muchos aspectos nos supera un instrumento de placer.

No decimos esto por sentimentalismo solamente, sino también por lo que nos subleva el bofetón que con ello se da en pleno rostro a la humanidad.

Los que habéis tenido madre, pensad por un momento en ella, en el caudal inagotable de su ternura, en la veneración que os inspiraba, y por duros de corazón que seáis no podréis menos que horrorizaros al meditar que aquella santa mujer sólo se la consideró como una cosa que servía de solaz y esparcimiento al macho en celo, como un recipiente de formas más o menos estilizadas y perfectas, en el cual se liba el placer, como un objeto al que no se tiene en cuenta sino para maltratarle y exigirle la concesión de un goce. No una mujer, no una madre, no un ser pensante y sensible, sino un sexo servido por órganos y siempre presto a satisfacer la lujuria del esposo o del amante. La ofensa no puede ser más manifiesta ni más bochornosa. Y el daño que se ocasiona a la especie no puede ser mayor.

Y todo ello emerge de lo neciamente que apreciamos esta función vital.

Los moralistas que truenan con voz tonante contra la libertad de las costumbres, sin perjuicio de ir a revolcarse y solazarse después en el lecho de sus impúdicas queridas, no sólo flagelan la faz de la humanidad con una tralla bañada en lodo inmundo, sino que hacen de la mujer un animal inferior, una bestia sumisa, nacida para envilecerse en aras de nuestra concupiscencia.

Es ahí donde radica la mayor monstruosidad del hecho de haber convertido a la mujer en bestia de placer.

Una enfermedad puede curarse; es posible cauterizar una llaga; un error es factible de enmienda; pero esta mancha repugnante que cae sobre nuestra frente a consecuencia del envilecimiento de la mujer no hay Jordán que la lave.

La mujer es una parte integrante y un factor imprescindible en la gran familia humana. Envilecerla equivale a envilecernos a sí propios. Por eso es necesario que este estado de cosas cese y cesará sin duda alguna. Para ello, ningún remedio existe más eficaz que la libertad determinada por la clara comprensión de las cosas.

Hay que llevar a la conciencia de todos la convicción de que en la atracción sexual no existe ni la más remota sombra de pecado. Que amar es un impulso natural sin el cual se extinguirían las especies. Que nadie se deshonra por rendir tributo a ese impulso instintivo y que precisamente por él la humanidad se renueva y el mundo se puebla. Que lo deshonroso estriba en ver en la mujer la hembra que nos sirve de solaz y nos ofrece un placer estéril.

¡Amar, amar! Que nadie se avergüence de sentirse atraído por el sexo contrario, y no tardará en desaparecer la inmoralidad, en cerrarse los meretricios y en ganar la especie en robustez, salud, belleza y hermosura.

La selección al revés que en la actualidad se verifica y que ofende y degenera a la raza sólo se evitará derramando sobre estas cuestiones torrentes de luz. Y eso no puede ser más meritorio, ni más laudable, ni más moral.

H. NOJA RUIZ



Toda la correspondencia, giros, certificados, valores, etc., diríjense de la siguiente forma:

**Sr. D. J. Juan Pastor**

**Apartado 158.--VALENCIA**



## ANTE LA CUNA

A ti, jovencita de hoy,  
madre de mañana.

Ante la cuna vive la madre los momentos más intensos de su vida; no es hijo de dios, sino del amor humano, de un momento de pasión, de un día primaveral en que las flores exhalaban sus más delicados perfumes y los pájaros construían sus nidos.

Otros tendrán cuna suntuosa y finísimos pañales, él sólo dispone de una sencilla cuna y de los brazos maternos, trono más valioso que si fuera de oro y marfil; ellos le mecerán dulcemente cuando se sienta molesto ante los primeros dolores físicos, ellos le acogerán amorosamente cuando la vida le haga sentir los primeros dolores morales.

Porque aquella madrecita joven y amorosa no es la hembra que engendró por rutina y sin conciencia de su responsabilidad, es la Mujer, que quiso cumplir una misión impuesta por la Naturaleza y sancionada por el amor.

Ahora, delante de la cuna, piensa en la formación de aquel pequeño ser blanco y sonrosado, que lo mismo puede ser el mocetón fuerte y robusto que el escrupuloso y enclenque pingajo humano. El sabio y el ignorante, el bueno y el malo, todos pasaron por esa primera edad tan atractiva y amable, por esa infancia triste y abandonada en unos, mimada y querida en otros.

Ante la cuna se posa ese gran interrogante que tanto interesa a la joven madre, que lo fué por obra de ese gran amor humano que la elevó a tan sublime categoría, si sabe hacer una obra de arte de ese pequeñín que hoy se debate en la inconsciencia y que un día será víctima de todas las preocupaciones, que se

amontonaron ante su cuna como en la atmósfera se amontonan las nubes plomadas de electricidad y presagio de segura tempestad.

Pero esta madrecita que hoy resuelve ante la cuna el problema humano sabe conjurar la tempestad que se cierne sobre la cabecita del hijo de su amor; ella no aspiró nunca a conquistar el voto, que otras feministas defendían con tanto calor; no buscó disputar derechos masculinos, que para nada necesitaba, porque los peculiares a su sexo nadie podía arrebatárselos, ya que su defensa sólo a sí propia estaba encomendada; su ambición fué ser madre, y ya lo era, y mal pudo nunca estar en discordia con el sexo contrario cuando necesitó amarlo para que sus entrañas fueran fecundas.

Su hijo se asoma a la vida, es necesario hacérsela amar y enseñarle a conquistarla; esta es la suprema ciencia y el verdadero arte, amar a la vida y conquistarla, vivirla con arreglo a su naturaleza y no vegetar como tantos otros que corroídos física y moralmente pasan por la vida, que por casualidad se les dió, sin arrancarle un solo secreto, sin aprovechar el tiempo que de ella disfrutaban.

Para ello preparó su cuerpo, sano y robusto; para ello limpió su mente de pensamientos rutinarios; para ello llenó su corazón de amor puro y sano, y ahora, ante la cuna del hijo que engendró con el cuidado con que el sembrador selecciona su semilla, y el agricultor selecciona sus frutos, ve desplegarse ante su vista, como una cinta cinematográfica, la vida humana y sus lacras y lacerias, el manicomio, la cárcel, el hospital; la fábrica, el taller; la taberna y el prostíbulo, y todo esto ante la inconsciencia



de las madres que engendraron con la misma indiferencia la carne de cañón que la de lupanar.

Por eso ella se preocupó de la maternología y de la puericultura antes que de los clásicos y poetas, por eso se asomó antes a la ciencia que le enseñaba a concebir y a educar que a la que revuelve intrincados problemas, por eso leyó a los poetas que le enseñaban amor antes que a los que cantaban a la pálida luna y a las bellas princesas.

Ante la cuna de su hijo amó la vida, porque la quiso para él íntegra y plena; odió la injusticia, porque temió que

flagelara su carne o sus sentimientos, y deseó el bien de todos, que también es el de cada uno.

Y ante tantos niños abandonados y tantas madres inconscientes se sintió partidora de la buena nueva practicando la generación consciente y la maternidad libre, y ante la cuna pasó la enfermedad sin lastimar sus tiernas carnes, y el vicio y el egoísmo dejaron incólume su pensamiento, y el amor anidó en su corazón y desapareció el mal y reinó el bien, porque de cada cuna surgió un Hombre.

ANTONIA MAYMON



## GACETILLA



Amigo Noja: He recibido y leído tu libro *Como el caballo de Atila*. Suele decirse, cuando se quiere hacer el elogio de una obra, que se ha leído de un tirón. A mí nunca me ha parecido esto un elogio. Si salimos al campo de paseo y no nos detenemos hasta el final que de antemano nos hayamos señalado, es que nada atrajo poderosamente nuestra atención: ni el paisaje ni las perspectivas. Yo no he leído de un tirón tu novela. He hallado en sus páginas más de un remanso grato en donde detenerme y saborear alguna nueva sensación.

Hace tiempo, hablando con un amigo común de tus primeros libros, hube de decirle que me parecía encontrar en ellos influencias de escritores que tenían menos cosas que decir que tú. Es posible que estuviera equivocado. Pero en éste no hallo ya nada de eso; es más tuyo, por lo tanto, y ningún elogio creo más cumplido que ese. Sin embargo, espero que el camino aquí emprendido sea iniciación de mayores esfuerzos.

En uno de los libros fundamentales de la nueva literatura rusa—*El diario de Costia Riabtsev*—, comentando el protagonista el resultado de una encuesta, exclama: “¿De dónde salen tantos burgueses?”

Todos los que hemos vivido en ciertos medios, que son juzgados y se juzgan a sí mismos antiburgueses, nos hemos visto forzados más de una vez a dirigirnos esa pregunta. Gentes que parecían ajenas a todo interés particular descubrían una sucia intimidad de mercachifles. Hay por ahí multitud de redentores que pueden dar lecciones de burguesismo al burgués más pintado.

Aunque ya lo he referido en otra ocasión, no me parece inoportuno recordar un suceso ejemplar a este respecto. Era un grupo antiburgués. Uno de sus componentes heredó unos miles de pesetas. Todos sus compañeros le aconsejaron lo que debía hacer con ellas. Y todos coincidieron. Debía poner una tienda. “Yo creía—comentaba el heredero—estar entre otra clase de hombres. Resulta que, en mi caso, todos se habrían vuelto co-

merciantes." Costia Riabtsev tiene razón. ¿De dónde salen tantos burgueses?

Nuevamente ha declarado don Alejandro Lerroux que espera gobernar. Otras veces no ha dicho que espera, sino que quiere. Tanto da.

Si estuviera en nuestra mano darle el gobierno, inmediatamente satisfaríamos su deseo. No porque nos fuese agradable que gobernara él—¿es preciso decir que tampoco nos agrada que gobiernen otros?—, sino porque las gentes tuvieran una nueva distracción.

Y además para evitarnos la molestia de sus frecuentes declaraciones sobre su aspiración más señalada. (Verdaderamente—entre paréntesis—, tiene unas aspiraciones harto modestas. Un hombre de valía aspira a cosas de más rango.) Le daríamos el gobierno como se le da a un chico que no cesa de llorar un juguete: para que calle y nos deje en paz.

Pero no es sólo Lerroux quien hace declaraciones. Todo el mundillo político se desvive por proporcionarnos para el futuro innumerables cosas agradables. Todos los cambios son convenientes, pero a condición de que sean cambios auténticos.

España es un país de arbitristas, pero acaso nunca se habían revelado en tal cantidad como ahora. Hay quien lleva en el bolsillo la salvación de todos.

Semejante pretensión, si no hubiera envuelto en ella un asunto tan importante, sería cómica. Lo es, sin duda; pero como en todo lo cómico, verdadero, late en su fondo una gran parte de tragedia. Por esta razón no se puede reír tranquilamente.

"Reformando tales o cuales artículos de la Constitución—dicen algunos arbitristas—España entraría en una vida de progreso."

"Es una nueva Constitución lo que nos hace falta—dicen otros—para emprender rutas de adelanto, de civilización."

Todas las catilinarias rondan este tema.

A nadie se le ha ocurrido asomarse a otros campos más propicios. Se nos aturde con la necesidad de la reforma de la Constitución, por una parte, o con la precisión de que se haga nueva, por otra. Cuesta trabajo creer que gentes al parecer serias hablen tan poco seriamente. Hay detrás de todo eso una tragedia, señores arbitristas, y las tragedias no tienen solución tan fácil. Para acercarse a problemas tan vitales como este de la vida de un pueblo la actitud superficial es imperdonable. Lo cómico causa risa, algunas veces; pero la continuada actitud cómica torna más grave el sentido trágico latente en cualquier conflicto. Por favor, no se empeñen en ser nuestros salvadores. El papel de Mesías les viene grande a todos los hombres. No hay salvación sino en el esfuerzo de cada uno. Si a la imposibilidad que se desprende de este postulado se añade el histrionismo en que los arbitristas se debaten, la cosa cesa de ser divertida. Hacer reír no es muy airoso. Mucho menos cuando la risa es provocada por algo que tiene relación con un asunto primordial.

Siempre que leo fervorosos elogios dirigidos a quien paga o manda, recuerdo un cuentecillo que quiero referir al lector.

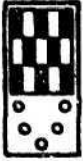
Era un patrón que se creía un humorista, y todas las mañanas soltaba ante sus empleados las frases que se le habían ocurrido el día anterior; frases que, a su juicio, rebosaban ironía. Los empleados, para demostrar que les hacían mucha gracia los dichos del patrón, reían a carcajadas.

Uno de éstos, un día, permaneció indiferente. Ni las risas de sus compañeros lograron que sonriera. Un amigo del patrón, que le acompañaba aquel día, extrañado de la actitud del empleado que no reía, se acercó a él y le preguntó:

—¿Cómo es que usted no se ríe?

—Dejo el trabajo mañana—respondió, sin comentarios, el interrogado.





Para una antología de temas pedagógicos

## La enseñanza de la Geografía



Toda la historia de la ciencia moderna, comparada con la escolástica de la Edad Media, puede resumirse en una palabra: "Vuelta a la Naturaleza". Para aprender tratemos antes de comprender. En vez de raciocinar sobre lo inconcebible, comencemos por ver, por observar y estudiar lo que se halla a nuestra vista, al alcance de nuestros sentidos y de nuestra experimentación.

En geografía, sobre todo, es decir, precisamente en el estudio de la naturaleza terrestre, conviene proceder por la vista, por la observación directa de esta Tierra que nos ha hecho nacer y que nos da el pan que nos alimenta. Mas he aquí que la enseñanza de la Geografía, como viene dándose aun en nuestras escuelas, lleva la marca de los tiempos escolásticos: el profesor pide al alumno un acto de fe, pronunciado, además, en términos cuyo sentido no domina. El estudiante recita de corrido los nombres de los "cinco ríos de Francia, de tres cabos, de dos golfos y de un estrecho" sin referir esos nombres a ninguna realidad precisa. ¿Cómo podría hacerlo si el maestro jamás le presenta ninguna de las cosas de que habla y que se hallan, no obstante, en la misma calle, ante la puerta de la escuela, en los arroyos y en los charcos de agua que forman las aluvias?

¡Volvamos, pues, a la Naturaleza!

Si yo tuviese la dicha de ser profesor de geografía para niños, sin verme encerrado en un establecimiento oficial o particular, me guardaría bien de comenzar por poner libros y mapas en manos de mis infantiles compañeros; quizá ni pronunciaría ante ellos la palabra griega "geografía", pero sí les invitaría a lar-

gos paseos comunes, feliz de aprender en su compañía.

Siendo profesor, pero profesor sin título, cuidaría mucho de proceder con método en esos paseos y en las conversaciones suscitadas por la vista de los objetos y de los paisajes. Es evidente que el primer estudio debe variar en sus detalles según la comarca que se habite: nuestras pláticas no tendrían el mismo aspecto en un país llano que en otro montañoso, en las regiones graníticas que en las calcáreas, en una plaza o a la orilla de un río que en un páramo; en Bélgica no hablaría lo mismo que en los Pirineos o en los Alpes. Nuestro lenguaje en ninguna parte sería absolutamente idéntico, porque en todas hay rasgos particulares y característicos que señalar, observaciones precisas que recoger, las cuales nos servirían de elementos de comparación en otros distritos.

Por monótono y pobre que fuese nuestro punto de residencia no faltaría la posibilidad de ver, si no montañas o colinas, al menos algunas rocas que rasgaran la vestidura de tierras más recientemente depositadas; por todas partes observaríamos cierta diversidad de terrenos, arenas, arcillas, pantanos y turbas, probablemente también areniscas y calcáreas; podríamos seguir el margen de un arroyo o de un río, ver una corriente que se pierde, un remolino que se desarrolla, un refluo que devuelve las aguas, el juego de las arrugas que se forman en la arena, la marcha de las erosiones que despojan parte de una ribera y de los aluviones que se depositan sobre los bajíos. Si nuestra comarca fuese tan poco favorecida por la Naturaleza que careciese de arroyo en nuestras inmedia-

ciones, a lo menos habría alguna vez aguaceros que nos suministrarían arroyos temporales con sus cauces, acantilados, pendientes, contenciones, compuertas, circuitos, revueltas y confluente; en fin, la variedad infinita de fenómenos hidrológicos.

Pero ¿y el cielo? En él podemos estudiar la serie infinita de los movimientos de la Tierra y de los astros: la mañana, el mediodía, el crepúsculo y la oscuridad en que se descubren las estrellas; las nieblas y las nubes que reemplazan al cielo azul, y luego los grandes y raros espectáculos de la tempestad, el relampago, el arco iris y acaso la aurora boreal. Todos esos movimientos celestes comenzarán a precisarse en nuestro entendimiento por una matemática inicial, ya que todos los astros siguen un camino trazado de antemano y que les vemos pasar sucesivamente por el meridiano, dándonos así la ocasión de precisar los puntos cardinales y reconocer los diversos puntos del espacio.

A estos paseos alrededor de nuestra residencia habitual, las circunstancias de la vida podrían añadir largas excursiones, verdaderos viajes, dirigidos con método, porque no se trata de correr al azar, como aquellos americanos que dan su "vuelta al Mundo Antiguo" y que suelen hacerse más ignorantes a fuerza de amontonar desordenadamente lugares y personas en sus cerebros, confundiendo todo en sus recuerdos: los bailes de París, la revista de la guardia en Postdam, las visitas al Papa y al Sultán, la subida a las pirámides y la adoración al Santo Sepulcro. Tales viajes son de lo más funesto que pueda imaginarse, porque matan la potencia de admiración que ha de crecer en el individuo al mismo tiempo que su conocimiento, y acaban por estragarle de modo que llega a despreciar toda belleza. Recuerdo, a propósito, la sensación de horror que experimenté oyendo a un joven guapo, muy instruído, muy desdeñoso, y tan tonto como presumido, decir perezosamente

acerca del monte Blanc: "¡Ah, sí; es necesario que yo vea esa camama!"

Para evitar semejantes aberraciones es importante proceder a las excursiones y a los viajes con el mismo cuidado del método que en el estudio ordinario para la enseñanza; pero es preciso evitar también toda pedantería en la dirección de los viajes, porque ante todo el niño ha de encontrar en ellos su alegría: el estudio debe presentarse únicamente en el momento psicológico, en el preciso instante en que la vista y la descripción entren de lleno en el cerebro para grabarse en él para siempre. Preparado de ese modo, el niño se encuentra ya muy adelantado, aunque no haya seguido lo que se llama un curso; el entendimiento se halla abierto y tiene deseo de saber.

ELISEO RECLUS



## **De interés para los enfermos pobres y la clase obrera en general**


Nos informa atentamente el doctor Remartínez que en beneficio de los enfermos pobres y obreros en general ha establecido desde Enero del corriente año 1930 una consulta ECONOMICA en su clínica todos los jueves de 7 a 9 de la noche. Estas horas de consulta permitirán a los obreros acudir sin perder jornales u horas de trabajo.

Los honorarios, fuera de la tarifa habitual, que regirán en estas consultas económicas serán: la primera visita, 5 pesetas; visitas ulteriores, 3 pesetas.

Indispensable acreditar para tener opción a esta tarifa reducida la condición de obrero o pobre.

Descuentos importantes a los mismos en los demás servicios de la clínica, tales como Rayos X, Análisis, Electroterapia, etcétera.




**Autores y Libros**

**MEJICO**

La lectura de varios libros recientes sobre las luchas mejicanas, me anima a publicar, como comentario, el capítulo que dedico a Méjico en un libro que hace tiempo preparo y que acaso no se editará nunca.

Dice así:

MEJICO, OCTUBRE 1927

Visperas de elecciones presidenciales. Cuarteladas, sublevaciones, pronunciamientos en varias provincias. Las calles se llenan de soldados que van a combatir a los rebeldes.

Generalitos bárbaros. Cada uno un futuro presidente. Aquella alimaña que se llamó Porfirio Díaz, espejo en que todos se miran. Unos de frente. Otros de reojo. Nube de oficialitos pintureros. Futuros generalitos.

Intranquilidad. Desasosiego. Rumores espeluznantes. Aventureros de todo el mundo que pescan en las aguas revueltas. Cínicamente. Sin grandeza.

Furor patriotero de los extranjeros. Españoles miserables que se han enriquecido, no solamente de manera vergonzosa — toda riqueza se adquiere de manera vergonzosa —, sino indecente. Repugnantes norteamericanos que lo husmean todo buscando petróleo. Reuniones constantes con el objeto de pedir protección a los Gobiernos de los respectivos países, para los intereses creados. Coro de comerciantes. Gallegos y asturianos que no se alimentan para redondear su fortuna. Catalanes rapaces. Ingleses limitados y torpes. Franceses superficiales. Alemanes rudos. Italianos escandalosos.

Inquietud de la burocracia. Tan aban-

dante como en Francia o Rusia. Refugio de novelistas y poetas incapaces de nada valedero. Rostros pálidos. Actitudes decadentes.

El indio ciudadano, explotado, humillado, ha perdido su personalidad. Los recién llegados del campo, conservan altivez, gracia natural, ímpetu, capacidad para saborear el ocio. No son, sin embargo, suficientemente perezosos. Todavía se alimenta de su trabajo una muchedumbre de parásitos.

Vida al aire libre. Vida en plena calle. Comentarios ruidosos sobre los sucesos. Clima magnífico. Los maravillosos alrededores de la ciudad, tan propicios para las excursiones placenteras, abandonados. Las mismas calles, llegada la noche, quedan solitarias. Vuelan por ellas, de vez en vez, algunos autos. Franjas de luz denuncian los lugares de recreo. Más concurridos que de costumbre y abiertos toda la noche. Hedores de alcohol. Canciones lánguidas. Influencia norteamericana en los bailes. Por si al día siguiente la lucha llega aquí, se trata de aprovechar el tiempo que queda de vida. Bacanal.

El centro de la ciudad, menos oscuro, está invadido por las prostitutas. Vicio internacional. En todas partes andaluces de exportación, centroamericanos que charlan como cotorras, algunos rusos melancólicos.

El peligro probable da a las cosas su cariz verdadero. Relaciones sexuales sencillas y trágicas. Crímenes monstruosamente sencillos. Primitividad encantadora y terrible. Venganzas espantosas. Supersticiones escalofriantes. Ternura. Odio. Torbellino de sensaciones primigenias.

La vida no vale nada. Se juega con ella como en ninguna otra parte. Y precisamente porque no vale nada y porque se juega con ella adquiere un valor incalculable, tiene una intensidad extrema. Todos los riesgos, todos los peligros, carecen de significación.

Entre una muchedumbre de lugares comunes sobre el problema del indio campesino se oyen palabras hondas, colmadas de certeza. Su primitividad está preñada de futuro. Todas las luchas actuales son anécdotas. Sangrientas, sí, pero anécdotas.

El indio ciudadano está excluido de cualquier tarea grande. Ha perdido el ímpetu. Vota. Corre a las órdenes de unos generalitos a dar caza a otros. Mata a su vecino. Se humilla. Grita. Se emborracha. Hace todas las cosas que un hombre civilizado.

El indio campesino conserva gran porción de su ocio, que es fuerza creadora. Pelea. Se rebela. No tiene miedo a ninguna hazaña. La aventura, cualquier aventura, le parece cosa deseable. Hierve su sangre. Tiene sed de proezas. El ocio le alimenta ensueños magníficos. Ahora es juguete en manos indignas. Se prevé el momento en que esto va a tener fin. Algunos hombres, los mejores, se esfuerzan por meterse en la entraña de las posibilidades del indio para cuando ese momento sea llegado.

A excepción de los extranjeros, pocas gentes se quejan de la tragedia. Ya están acostumbradas. Un episodio más, no importa. Pero de ningún modo les es indiferente. No hablan de otra cosa. Y se multiplican los comentarios hirvientes sobre las ambiciones de los generalitos.

¿Qué es un pueblo que no vive trágicamente? ¿Qué es un hombre sin vida trágica? La existencia tranquila se queda para los burgueses, que son los hombres más despreciables que han aparecido en la tierra. Los que hablan del porvenir del mundo en un tono elegíaco son pobres criaturas sin ímpetu. La vida vale porque es lucha. Contra esto o aquello. El niño es más niño cuanto más juega.

El hombre más hombre cuanto más lucha. Cuando el juego cesa, ha cesado la niñez. Cuando cesa la lucha, empieza la decadencia viril. No hemos venido al mundo para conquistar tranquilidad, sino para buscar inquietudes. Quien rehuye éstas y prefiere aquélla no merece ningún respeto. El ocio es otra cosa.

Ver a los indios campesinos que llegan estos días a la ciudad consuela de todo lo desagradable que se advierte en torno. De la barbarie de los generalitos. De las cuarteladas. De las elecciones presidenciales. De la repugnancia de los norteamericanos. De las indecencias de los españoles. Todo es asombroso en sus ojos. Se les derrama la emoción. Se apoderan con la vista de todo lo que les es grato. Buen síntoma.

Son atrabillados en las plazas donde pulula una multitud abigarrada y se les lleva a la cárcel, revueltos con obreros y vagabundos. Ya están todas las cárceles llenas de conspiradores. Y de obreros. Un obrero es siempre una mala persona. Hay quien cree que todos debían estar constantemente presos. Los obreros demuestran gran torpeza al no procurar que este deseo se cumpla. Daría lugar, por lo menos, a que muchas gentes vivieran alguna vez de su trabajo.

Imperturbables, indiferentes a cuanto sucede a su alrededor, los vendedores ambulantes gritan los precios de sus mercaderías. En un rincón, una india vende amuletos y mascotas. Rarísimas interpretaciones, en barro, de perros, gatos, gallos y otra muchedumbre de animales.

Actividad desusada de las nuevas escuelas literarias. Entre un sinnúmero de vejees que quieren pasar por cosas recién nacidas, algo verdaderamente moderno, palpitante de novedad, bien preparado de flechas certeras. Revoltijo. Versos a la luna todavía.

Ayuntamientos sexuales fugaces en los barrios miserables. Suciedad insopportable. Además de humillado, el indio ciudadano vive inmundamente. Desnudeces morenas. Cruzamientos. Pielas de todos



colores. No hay diferencia de razas. El hombre sexual se sacia a la ventura.

Infectas tabernas donde se amontonan los emigrantes sin alma de mercaderes. Prostibulos malolientes. Vagabundos sucios. Indias semidesnudas. Chiquillería ruidosa. Algún rostro sombrío. Gritos. Blasfemias. Amenazas. Trapos puestos a secar en todas partes. Ojos soñadores. Languideces. Pasiones violentas. Ambiente cargado de sensualidad instintiva. De las ventanas se escapan coplas trágicas, blandas. Llega, de un patio lejano, el ritmo lento de una música primitiva, arrancada de un instrumento primitivo.

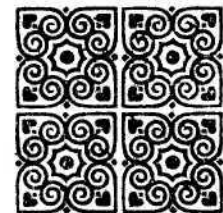
Empiezan a llegar noticias de que la rebelión ha sido vencida, de que ha habido fusilamientos en masa, de que se

persigue a los derrotados ferozmente. Todo pasó. Hasta otra vez. Las elecciones se celebrarán, llegada la hora, sin obstáculos. Comienza de nuevo la vida de antes. El centro de la ciudad se llena de autos lujosos y de prostitutas internacionales. Renace la tranquilidad de los negociantes. Ya no pelagra su fortuna. Vuelven los soldados, y al frente de ellos los generalitos, vanidosos, como si acabarían de conquistar el mundo.

Se abren las puertas de las cárceles para algunos indios campesinos. Ha crecido el asombro en sus ojos. Se ven en ellos fulgores llameantes. Sólo en esa llama viva podría verse algo del porvenir que espera a este país delicioso.

DIONYSIOS

## Historia de la Evolución



### Las pruebas de la Evolución

#### *La graduación de los organismos*

No existe una clara frontera que separe las especies, las clases, los reinos. Tales divisiones son artificiales y obedecen a conveniencias. Las especies se fundan en las especies. Las variedades son el principio de nuevas especies. No hay separación absoluta entre las plantas y los animales. "Ciertas formas misteriosas de la vida marítima pertenecen a una suerte de *no man's land* (terreno neutro) biológico. (Huxley)".

Hoy en día existen dos géneros de animales que ponen huevos y sin embargo amamantan sus crías, el echidné y el ornithorinque. Hay pescado que vuela, pudiendo resistir en el aire hasta recorrer cien metros. La perche de las Indias se niega a estar constantemente dentro del agua, y se arrastra por la tierra y hasta trepa por los árboles. Se

dan pues actualmente algunas formas de transición.

Cada órgano del cuerpo tiene su historia propia que no carece de interés. Nuestros brazos y piernas provienen de aletas que antiguos pescados poseían en el vientre para nadar. La trompa de Eustaquio es un residuo de agallas. Las muñecas no son sino los tobillos modificados de las patas delanteras.

Las serpientes son lagartos sin patas; las aves son reptiles volátiles cuyas plumas son escamas transformadas. Las patas de la gallina guardan aún un manto de escamas, legado de los pescados (por intermedio de los reptiles). El pájaro más antiguo, *Arqueopterix*, del que se llegó a descubrir en Baviera un espécimen muy bien conservado, poseía una mandíbula con dientes, cola larga como un lagarto y una ala que terminaba en unos dedos; dicha ala es una pata delantera transformada.

La ballena tenía antiguamente cuatro

patas y vivía en la tierra; se trata de un mamífero y no de un pescado. Se ha podido ascender hasta el ancestro del caballo, un mamífero de la talla del zorro con unos pies que tenían cinco dedos. El caballo actual anda o pisa con la uña del dedo medio.

En algunas serpientes se han hallado indicios de pies. ¿Podrían ser ellas también descendientes de la que tentara a Eva? En caso afirmativo se podría encontrar también en esos reptiles vestigios de órganos vocales.

### ¿Desciende el hombre del mono?

Con Carlos Darwin sostienen los ateos que el hombre desciende del mono.

“Los símidos (familia de monos) se dividieron entonces en dos grandes ramas: los del Nuevo y los del Antiguo Mundo. El hombre, maravilla y gloria del universo, proviene de estos últimos.” (*Darwin, Descent of man*, cap. 6, último párrafo.)

Quienes dicen que Darwin nunca enseñó que el hombre descendía del mono, miente pues.

“Una línea directa conduce los semi-monos o lemurianos, a los monos antropoides, pasando por los beduinos, y de ahí al hombre.” (Haeckel.)

Arturo Keith, que es una autoridad en la materia, ha reducido a Moisés a un silencio de muerte. “¿Tenía razón Darwin al decir que el hombre, bajo la acción de las fuerzas biológicas mesurables y observables, ha sido levantado de su sitio de entre los monos antropoides hasta el lugar que hoy ocupa?”

La contestación es afirmativa (1927).

La patología comparada, como asimismo las experiencias concluyentes de los análisis de la sangre, han establecido definitivamente el parentesco del hombre con los monos antropoides y especialmente con el gorila.” (*Encyclopedia Britannica*, tomo 3.º, pág. 143; artículo *Anthropology*, por G. Elliott Smith.

“No hay dificultad para reconocer que los monos antropoides y el hombre pro-

vienen de un ancestro común, y que éste a su vez, desciende de un mono primitivo con la nariz acnata.” (Ferris, Universidad de Yale.)

“Cualquiera que sea el órgano en cuestión, la diferencia entre el hombre y los monos antropoides es menor que la correspondiente entre estos últimos y los monos inferiores.” (Huxley.) La diferencia existe únicamente en el grado; entre los seres humanos mismos se da este hecho.

“El gorila y el chimpancé son nuestros parientes más próximos.” (Lull, Universidad de Yale.)

La mayor prueba del origen simiesco del hombre es “la prueba de la sangre”. Si se mezclan sangres de dos animales de la misma familia — el perro y el zorro por ejemplo — ningún inconveniente se desprende. Pero si la sangre de un perro se mezcla a la de un conejo, las dos clases de células de sangre se combaten a morir. La sangre humana envenena y descompone la sangre de los monos inferiores y de los otros mamíferos, pero por las venas de los grandes monos corre apaciblemente junto a la propia de ellos. La sangre del hombre y la suya ofrecen las mismas reacciones químicas. En otros términos, el orangután, el chimpancé y el gorila no solamente se parecen a nosotros por la estructura, sino por la composición sanguínea también.

Todo ateo puede reducir al silencio a un antievolucionista mediante el hecho de la prueba de la sangre. El ateo se puede comprometer a dejarse inyectar sangre de mono en las venas y su antagonista consentir en que le inyecten la sangre de otro animal cualquiera; aquel que sobreviva podrá decir que ha vencido. Ningún cristiano ortodoxo aceptará un desafío semejante porque le consta muy bien que pronto el ateo tendría que asistir a sus funerales.

Todavía el hombre no está completamente adaptado a caminar nada más que con sus miembros inferiores. Las frecuentes roturas de los huesos de la



parte baja del tronco, los numerosos casos de hernia y las dificultades que sienten los niños para andar, denotan que la postura vertical es reciente en la especie humana. Los dedos encorvados en los niños, la maña para agarrar y trepar demuestran en parte su ascendencia simiesca.

Los morros de la fiebre, el paladar sin bóveda, los apéndices caudales, son otros tantos vestigios de tipos de animales ancestrales. Se dan casos de mujeres que tienen más de dos senos con pezoncitos alineados en la misma forma que se ven en los animales inferiores.

¿Quién creerá que el chino, el negro, el blanco, descienden todos de dos judíos que vinieron hace 6.000 años? Por lo menos se habrían precisado 100.000 años para que las diferencias que los separan se desarrollasen.

Existe mayor semejanza entre un ser humano normal y un mono grande, que entre un galgo ruso y un perro de aguas. Cada una de estas parejas pertenecen a la misma especie.

Si el hombre ha sido creado a imagen y semejanza de Dios, lo mismo ha de ser para el mono. Si hay quien lo dude que vaya a pasearse por un jardín zoológico. ¿Por qué los cristianos ortodoxos no se ponen a combatir los jardines zoológicos?

Quienes nieguen el parentesco del hombre con los animales, deberían visitar la sala de la Edad del Hombre en el museo de Historia Natural de Nueva-York, o de otros sitios, para que por sus propios ojos pudieran constatar la prueba física de este parentesco establecido por escalas, prueba que da una convicción algo más decisiva que las infantiles relaciones de la Biblia.

Darwin termina su "Descendencia del hombre" con estas palabras: "El hombre lleva todavía en su forma corporal la marca indeleble de su origen inferior".

En el principio de las cosas fué la materia quien engendró el abismo, quien engendró el gusano, el pez, el anfibio, el

reptil, el mamífero inferior, el lemuriario, el mono; quien ha engendrado el hombre que ha imaginado un Dios.

He aquí la genealogía del hombre.

### *Los "eslabones" que faltan*

El foso existente entre el hombre y el mono ha sido llenado por fósiles entre los cuales los más importantes que se han descubierto son:

1856: El Hombre de Neanderthal.

1891: El Hombre de Java o *Pitecantropus Erectus*, de tal modo a mitad de camino que los sabios se preguntaban si aquello era un hombre o un mono.

1907: El Hombre de Heidelberg.

1911: El Hombre de Piltdown.

1924: El cráneo de Taungos o *Australopithecus Africanus*, descubierto a cincuenta pies bajo tierra en el Africa del Sur.

No hay "eslabones" que falten.

### *La selección natural*

La selección natural, la gran teoría de la descendencia, cuenta con cinco factores:

1.º *Variación*: No existen dos plantas o animales cuyo parecido sea absolutamente idéntico.

2.º *Excedencia*: Nacen más organismos que los que pueden sobrevivir. Así como lo ha observado Malthus, los animales se multiplican según la progresión 2, 4, 8, 16, mientras que los alimentos aumentan en progresión de 2, 4, 6, 8.

3.º *Lucha por la Existencia*: De una evidencia cabal.

4.º *Sobrevivencia de los más aptos*: En el curso de la lucha por los alimentos y la vivienda, los más débiles son desposeídos y los más fuertes sobreviven. La Naturaleza elimina a los inadaptados al medio; los adaptados o más aptos son los que sobreviven.

5.º *Herencia de las variaciones favorables*. Si hay individuos que alcanzan su madurez por efecto de una variación favorable, aquellos de sus descendientes

que más la reproduzcan, vivirán para continuar la raza. En consecuencia, este proceso de selección natural produce tales diferencias en la estructura y la función, que las formas resultantes de éllo, se pueden considerar como nuevas especies, géneros nuevos y finalmente nuevos grupos superiores.

Cualquiera que sea la causa de la variación, es la selección natural que determina la sobrevivencia.

La generación espontánea es una condición esencial de la evolución.

“Si la hipótesis de la Evolución resulta cierta, la materia viviente debe tener por origen la materia no viviente, porque según esta misma hipótesis, la condición del globo era tal en un momento dado que la materia viviente no hubiera podido existir en él, siendo que la vida es absolutamente incompatible con el estado gaseoso.” (Huxley).

“Si me fuera posible extender la mirada por más allá de los abismos de las edades geológicas, hasta el período más remoto en que la tierra pasaba por condiciones físicas y químicas que ya no volverá a ver—lo mismo que para el hombre resulta imposible volver a vivir su infancia—llegaría hasta ser el testigo de la evolución del protoplasma viviente de la materia no viviente.” (Tyndall).

“La Evolución es una teoría que implica no solamente las formas inferiores de la vida—no sólo las nobles formas del caballo y del león, no sólo el maravilloso mecanismo del cuerpo humano—sino que hasta la propia alma (emoción, inteligencia, voluntad) antaño estaba en el estado latente de una nube de fuego. Todo lo que constituye nuestra filosofía, nuestra ciencia, nuestro arte, se hallaba en germen en los incendios solares.” (Tyndall).

La química sintética ha obtenido sustancias que no se creían haber podido producir sino por la actividad vital de las plantas y animales—el alcohol por ejemplo—. La creación de la vida hecha por químicos en un laboratorio no cau-

saría una extrañeza muy extraordinaria. La esperanza en ello existe.

## Las consecuencias de la Evolución

La Evolución desacredita a la Biblia. El plan científico y el plan de la redención no puede ir de común acuerdo. Las religiones que han tomado por base la Biblia han fracasado. Los ateos, por su parte, se han propuesto llevarlas hasta el último aprieto.

### *Ante Dios*

Precedentemente a Darwin, y aun antes que el término evolución se usara, el clérigo denunciaba a toda teoría que atacase los principios teosóficos, como siendo impía. Bien comprendían los sacerdotes el alcance de esto. La teoría de la gravitación en astronomía, el principio de la energía en física, la teoría atómica en química como ciencias excluyen lo sobrenatural, lo mismo que la teoría evolucionista de la descendencia del hombre por vía de selección natural excluye también a Dios de la biología.

La Evolución extiende la explicación científica sobre el solo dominio de la naturaleza de donde Dios no había sido expulsado. La Evolución es el ateísmo; a la inteligencia sobrenatural la sustituye por las leyes naturales.

Gladstone ha escrito: Sobre las bases de lo que se llama Evolución, Dios queda libre del trabajo de la creación; en el gobierno del mundo ya no es posible reconocerlo. Son razones evidentes.

Es la calidad mecánica de la selección natural quien provoca la gritería de las gentes religiosas.

### *El fanatismo protestante*

En los países protestantes, los ortodoxos organizan la ignorancia rural por cuanto se refiere a la Evolución. Su estrategia consiste en calificar a la Evolu-



ción de “simple hipótesis”, cubriéndola al mismo tiempo de ridiculez. Exentos de cultura, sólo saben hacer ironías. Los hechos y la lógica no toman arraigo en ellos. Como así lo enunció Celso en los primeros tiempos del cristianismo: “nos abastecen de fábulas, fábulas de mujerzuelas”. Si los cuentos de nuestra madre la dea se hallaran incluidos entre lo que dicen, dentro de sus libros podrían encontrar una explicación.

Pero todos sus esfuerzos son vanos; jamás llevarán el mundo a la aceptación de la pseudo-genealogía del hombre tal como la ofrece la Biblia. Sabemos ya muchas cosas para que aun lleguemos a creernos esas fábulas y todas cuantas se han atribuido a Jesús. Además, los dichos ortodoxos son Modernistas con relación al cristianismo primitivo, habiendo rechazado muchas de las enseñanzas bíblicas. Esos no son creyentes, sino gentes que dan la sensación de que creen.

#### *Los católicos contra la Evolución*

La mayor parte de los católicos descartan la Evolución. Los conductores del catolicismo le atacan las raíces—la generación espontánea—y le cortan la rama madre—la ancestralidad animal del hombre—. No existe escuela católica alguna que enseñe que el hombre desciende del mono.

En junio de 1919, un decreto de la Comisión bíblica para la interpelación de las santas escrituras afirmó la no evolución del cuerpo humano.

Feu, el cardenal Gibbon, escribía el 25 de marzo de 1920 a P. L. Mills, autor de *Creation versus Evolution*: “Considerando los deplorables ataques perpetrados en nuestros medios por el actual materialismo y la evolución sin Dios, no puedo por menos que acoger con beneplácito vuestra estimable contribución en la defensa del otro punto de vista. Personalmente estoy convencido de que los días del darwinismo están contados.”

“El darwinismo es una filosofía bestial, dicho de otra forma: Dios no exis-

te y el mono es nuestro Adán.” (Cardenal Manning.) Es cosa exacta.

“No existen huellas de un argumento, ni sencillamente probable, en favor del origen animal del hombre.” (*Catholic Encyclopedia*) en el artículo *Evolución*.

Pío IX condenaba violentamente el darwinismo.

#### *La deslealtad de los modernistas*

La Evolución anula la Expiación. Los descendientes de los monos no tienen necesidad de un Salvador. ¿Por qué ofrecerles un Cristo crucificado? ¿Es que los monos han pecado?

“Si no aceptáis el testimonio de la Biblia como cosa concluyente, ¿qué prueba tenéis de que Dios existe y de que el alma es inmortal?” (Gladstone.)—Ninguna.

Desde el momento en que un hombre ha desechado la Biblia en tanto que palabra de Dios, su adhesión más o menos clara al ateísmo es determinada por su aptitud de hipocresía. La mayor parte de los Modernistas no son sino ateos enmascarados.

#### *El Dios de los conciliadores*

Los conciliadores luchan desesperadamente por salvar a Dios del naufragio y no obtienen más que resultados risibles. El sentido de las palabras se invierte, los hechos son ignorados, la lógica es obviada.

“La creación por la evolución” constituye su última divisa. No tiene ello más significación que el hablar de la marcha de las ranas o del niño que “canta chillando”. El empleo de tales expresiones denota que se es hombre insensato o bribón. La historia de la hipocresía no contiene una página más negra que la lista de los ensayos hechos para reconciliar la ciencia y la religión.

Hay un poema escrito en inglés que contiene estos dos versos:

*Some call it Evolution  
And others call it God.*

Los cuales, traducidos, dicen: *Los unos le llaman Evolución y los otros le nombran Dios.*

Se puede llamar objeto de arte a una llave de caja de conservas. El teísmo evolucionario es un mal uso de palabras voluntario; tiene la dignidad de un retruécano. La Evolución es un proceso. ¿Por qué conservar los términos de una religión abandonada? ¿Qué beneficio obtenéis dirigiendo plegarias a un proceso, oh teístas?

Puestos en derrota, los teólogos declaran ahora que la Evolución es un método más elevado, más noble, más grandioso que la Creación Especial descrita en el Génesis.

Si el designio de Dios era crear un ser perfecto, ¿por qué tanta multitud de esbozos? Resulta necio creer que la lenta confección del mundo por el juego "a cara o verso" de la evolución es un método superior a la creación espontánea. La inteligencia y la rapidez no son ningún vicio.

El centro de la doctrina de la Evolución es la anulación de los inaptos. ¿Y de qué forma? A menudo esa anulación va acompañada de torturas inauditas. La vida se nutre de la vida misma. No citaremos ningún ejemplo temerosos de que los conciliadores no lleguen a resistir la impresión del relato de todas las atrocidades que su dios permite.

"Todas las enfermedades conocidas son expedientes de que la Naturaleza se sirve para eliminar la inadaptable porción de su progenitura.

"El juego del gato que se divierte con el ratón no significa nada en comparación con el prolongado *sport* a que se entrega la Naturaleza cuando mata las víctimas de su inmoderada sed, de su trabajo infinito de procreación. Colocad un Dios entre todo este amaño y habréis creado un Diabolo más poderoso y más abyecto que ninguna Teología del pasado haya sido capaz de imaginar." (Foote.)

Los conciliadores son gente despreciable.

### *La adaptación suprime el finalismo*

La Evolución destruye el solo argumento plausible que haya sido presentado para justificar la existencia de Dios: el argumento finalista.

Los animales septentrionales poseen una piel más recia que los del ecuador.

¿No resulta más razonable sostener con los Ateos y los Evolucionistas que la diferencia de espesor de la piel es un resultado de la diferencia de los climas, que el imaginar con los sacerdotes que un sastre celestial decide en el traje de los animales? La masacre incesante de los inadaptados ha conducido al tipo deseado de las distintas pieles.

La mujercita que agradecía a Dios el haber creado los ríos para que cruzaran las ciudades populosas tenía un alma de teólogo.

Los sacerdotes podrían igualmente agradecer a Dios el haber creado la cama de los ríos para que por allí corrieran las aguas, o bien que a los hombres les haya hecho las piernas lo suficiente largas para que puedan tocar el suelo con los pies. Verdaderamente existe algo de adaptación en la Naturaleza: la continua existencia de los inadaptados es inconcebible.

El sacerdote dota a la Naturaleza de sus propios atributos, y nada más. También un gusano solitario podría glorificar a Dios porque su rededor es tan agradable. Un parásito cualquiera de la sociedad podría agradecer a Dios el haber creado al hombre.

Goethe ha ridiculizado el argumento finalista alabando a Dios por haber dado vida al alcornoque al objeto de que se pudiera tener cosechas.

Si Dios ideó el ojo perfecto, ¿quién ideó también los ojos oblicuos, los legañosos y los bizcos? ¿Por qué hay córneas que tienen una nube? Si el hombre tuviera cuatro ojos, o tres, o nada más uno, ¿también ahí descubrirían los sacerdotes un designio?

Que se nos diga cuál fué el designio de Dios creando el microbio y la difteria.



Sólo con la operación cesariana se puede desacreditar el argumento finalista.

Hay numerosos órganos del cuerpo que son imperfectos. ¿Dios es un aprendiz y nuestro mundo ha sido su primer ensayo? ¿Se podría perfeccionar? ¡Ojalá!

Si no es razonable negar que el hombre responda a un designio también resulta absurdo negar que un ser superior al hombre no responda a otro designio. ¿Quién ha ideado a Dios?

El ejemplo del reloj es uno de los más predilectos entre los sacerdotes. No la existencia en sí del reloj, sino el hecho de que esta existencia presupone un artesano, un relojero. ¿Quién ha visto a Dios fabricar mundos? ¿Si una rata ha podido hacer un agujero se deduce por eso que el abismo de Padirac o la caverna de Mammoth hayan sido la hazaña de una enorme rata?

En una carta dirigida al doctor Asa Gray, Darwin escribía: Estoy viendo un pájaro que quiero que venga a ser mi alimento, cojo una escopeta y lo mato. Lo hago esto con un designio. Un hombre que se hallaba debajo de un árbol ha sido alcanzado por la pólvora y lo he matado. ¿Cree usted que Dios ha hecho morir este hombre con *una intención*? Hay muchas personas que lo creen así, pero para mí resulta inconcebible. Si usted también lo creyera, cuando una golondrina se traga un mosquito cree también que es porque Dios ha determinado que así sucediera en un instante dado. Yo creo que el hombre y el mosquito se encuentran en el mismo caso. Si la muerte del hombre no ha sido proyectada, como tampoco la del mosquito, no veo que exista razón alguna para creer que su primer nacimiento o producción haya sido *necesariamente* proyectada. He aquí un ateísmo puro y sano.

Escribiendo a W. Graham, Darwin volvía a tocar el mismo tema: "Hay muchos puntos en nuestro libro que no los puedo digerir. El principal es que la existencia de las llamadas leyes naturales implica un propósito. Yo no puedo ver eso.

Preguntad a un salvaje sobre lo que hace andar a un reloj y os contestará: "Un espíritu." Preguntad a un sacerdote sobre lo que hace andar al mundo y os dirá: "Un espíritu."

La idea del finalismo ha venido cuando la ignorancia del hombre sobre cuanto concierne a la Naturaleza no le permitía dar otra explicación.

"El viejo argumento de un propósito en la Naturaleza, tal como lo indica Paley—y que antaño me pareció tan concluyente—ha fracasado ahora que ya está descubierta la ley de la selección natural." (Darwin.)

CHARLES SMITH

Traducción Sakuntala.

## El Abogado del Obrero

Hemos recibido ejemplares de la 9.<sup>a</sup> edición de este libro de nuestro compañero y amigo José Sánchez Rosa.

Dijimos ha poco que esta obra se había hecho indispensable a todos: al obrero principalmente, a las asociaciones obreras, a cuantos nos vemos forzosamente obligados en la vida civil a caminar por este laberinto legal que metodiza todos los actos de la vida en la sociedad actual. Hoy, al recibir la nueva edición, hemos de ratificar este juicio con mucho mayor motivo, puesto que su autor, con el acierto que le es peculiar en este asunto, ha sabido extractar y compendiar lo más interesante de las leyes de Reunión, Asociación, Registro civil, Registros domiciliarios, Orden público, Contrato de trabajo, Accidentes del trabajo, Huelgas y Coligaciones, Ley contra la Usura, Constitución del Estado, Jornada de ocho horas, Inquilinato, Retiro obrero, Organización Corporativa, Comités Paritarios y otras muchas disposiciones todas vigentes, de actualidad. Además expone más de cincuenta formularios para documentos públicos y privados.

Un volumen de cerca de 400 páginas, encuadernado en cartóné. Precio 3'50 pesetas.

## **“CUADERNOS DE CULTURA” Y “ESTUDIOS”**

La Administración de ESTUDIOS ha tomado a su cargo la distribución y venta de los “Cuadernos de Cultura” que un grupo de amigos ha tenido la feliz iniciativa de dar a la publicidad, con el único objeto de facilitar al pueblo los medios, hasta hoy casi inasequibles, de educarse y capacitarse en los diversos conocimientos del saber humano.

Estos “Cuadernos” se publicarán en tomitos de 64 páginas, muy bien impresos en papel pluma, y aparecerá uno cada quince días. La colección de estos tomitos constituirá una selecta y económica enciclopedia que abarcará diversas manifestaciones del pensamiento filosófico y científico hasta nuestros días, en forma resumida y clara, propicia para la formación de una cultura superior, objetiva y sólida, desprovista de ese farrago inútil y abstruso de que adolecen las obras didactas que abotargan más que esclarecen el entendimiento.

Aun cuando esta nueva publicación no es obra propia, sino, como queda dicho, de unos amigos con quienes nos une completa afinidad ideológica, ESTUDIOS, que en tratándose de una labor útil y digna no sabe ver más prioridad que el interés general por la cultura, ha tomado a su cargo la tarea de dar a “Cuadernos de Cultura” la mayor difusión posible, no dudando de que su labor eficaz y altamente educativa ha de merecer el aprecio de toda persona estudiosa.

Al efecto, hemos remitido a todos nuestros corresponsales algunos ejemplares de los primeros números aparecidos, y esperamos que, vista ya la aceptación tenida entre los lectores, nos digan cuántos ejemplares desean recibir en lo sucesivo.

Hasta ahora van publicados:

SOCIALISMO, por Marín Civera.

INTRODUCCION AL ESTUDIO DE LA FILOSOFIA, por Fernando Valera.

Cada tomito se vende a 0'60 pesetas.

Para los corresponsales, desde cinco ejemplares en adelante, a 0'45.

Los pagos deberán hacerse cada mes sin falta, a la Administración de ESTUDIOS, Apartado, 158, VALENCIA.

---

## **A NUESTROS LECTORES**

Las constantes muestras de aceptación y de simpatía que ESTUDIOS recibe de sus lectores, obligan a esta Redacción a manifestar una vez más desde estas páginas, de todos tan queridas, nuestro sincero agradecimiento.

El número extraordinario último ha dado ocasión para que hayamos podido darnos cuenta, con grata e íntima satisfacción, de que en España, pese a las circunstancias adversas en que ha de desenvolverse la propaganda de ideales nobles, hay un numeroso contingente de hombres con deseos de superación, una excelente juventud estudiosa que se interesa por los problemas vitales del pensamiento, por donde encuentra cauce favorable una nueva moral que se va creando en las conciencias, inquietas por el porvenir de una generación consciente y culta. Fenómeno éste de reacción, que en contraste y compensación a otros terribles males, quizá sea lo único bueno que se deba a la horrenda pesadilla de plomo y fuego que ha vivido Europa.

Con miras a despertar y capacitar, orientándolas hacia una concepción amplia y sublime de la vida esas energías juveniles que se manifiestan en el afán de estudio, fué hecho nuestro extraordinario; y a pesar de que no ha podido ser, no es necesario que digamos el porqué, lo que esta Redacción hubiera querido, la mejor prueba de la franca acogida obtenida es que se ha agotado la tirada que ya a prevención habíamos aumentado considerablemente.

ESTUDIOS acoge estas pruebas de simpatía como acicate y estímulo para superarse cada vez más, correspondiendo, con la medida de sus fuerzas, a la obra emancipadora que siempre inspiró sus páginas.



## Voltaire y la Filosofía de Spinoza

Voltaire representa una nueva parte del mundo; abarca una nación entera y simboliza un siglo.

*George Brandes*

Jesús lloró; Voltaire rió. La lágrima divina de Jesús y la risa humana de Voltaire forman todo lo que de dulce tiene la civilización.

*Victor Hugo*

Voltaire es uno de los grandes hombres de quien se puede decir que sus pensamientos son ejércitos y sus palabras victorias, en la causa de la liberación humana.

*John Cowper Powis*

No obstante ser uno de los más descolantes representativos del pensamiento moderno, Voltaire (1694-1778) no le hace justicia a Spinoza, a quien refuta en su "Diccionario Filosófico" y de quien se burla llamándolo "Jefe de los Ateos", y diciendo de él que "era un filósofo inofensivo porque escribía en latín y en un estilo deplorable". Mas el travieso crítico no olvida, de paso, darle también un buen vapuleo a los que, sin conocerle, condenan al panteísta, y tiene el valor de elogiar las virtudes personales de éste, extrañándose de que "un hombre de vida tan ejemplar tuviese ideas tan abominables". Acusa de contradictoria la filosofía spinozana, pero no por ello deja él mismo de contradecirse a renglón seguido cuando al citar la moral del panteísta exclama: "¿Son estas las palabras del virtuoso y sentimental Fenelón o las de Spinoza? ¿Cómo es posible que dos hombres de principios tan opuestos puedan ambos concordar en la idea de amar a Dios por amor a Dios?" Luego no han debido ser tan "abominables" esas ideas

del panteísta. Este último es un filósofo sistemático, pero sin mayor talento literario. Su sistema, que abarca el universo entero, se funda en las matemáticas. En cambio Voltaire es el escritor brillante, pero impulsivo: tiene el don, como ningún otro filósofo, de saber exponer sus ideas concisamente y con singular claridad; pero en cambio carece de la preparación requerida para comprender los vastos horizontes del sistema moral de Spinoza, que todo trata de explicarlo, así el bien como el mal...

No hay quien no tenga sus pelos de Quijote; pero nadie con más derecho a considerarse la reencarnación del noble manchego, que Francois Marie Arouet, quien tuvo tino hasta para optar por seudónimo una palabra que más bien parece un toque de trompeta: *Voltaire*. Nació tan desmedrado que nadie le concedió más de una semana de vida y vivió ochenta años en perpetua lucha, consagrado a la defensa de la libertad, de la verdad y de la justicia. Para combatir contra la tiranía y el fanatismo, cambió gustoso su tranquilidad personal por la prisión, el destierro y una existencia azarosa en que a cada instante arriesgaba su vida. Y ni aún el término de ésta puso fin a tan tremenda lucha: sus innobles enemigos, no pudiendo vengarse de él en vida, le profanaron sus restos, y la palabra del filósofo, muchos años después de apagada físicamente, contribuía poderosamente a derrocar una tiranía ignominiosa, y aún hoy continúa siendo el terror del fanatismo religioso...

"Escribir la historia de Voltaire es escribir la historia intelectual de Europa." Con esta frase expresa admirablemente Victor Hugo lo mucho que para la civilización actual significa el nombre de ese

pensador que “tenía la delicadeza de una dama, y el corazón de un héroe”; y quien “supo levantar el populacho a la categoría de pueblo”. El lema de Voltaire fué *Tolerancia*, que defendió siempre, así en teoría como en la práctica. Veamos la prueba: dos de sus sirvientes le cometen un robo, y este precursor de Monseñor Miriel, sabedor de que si los apresaban nada, ni aun él mismo los podría salvar de la horca, tan pronto descubre donde se hallaban los ladrones escondidos, les envía dinero para que pudieran fugarse, librándolos así de la *justicia humana*. He ahí otro rasgo que pone de relieve su espíritu batallador y su generosidad. El y Rousseau no se avenían bien. Sin embargo, cuando los representantes del fanatismo quisieron amordazar la pluma de Rousseau, se encontraron de frente con la de Voltaire, quien explica tan noble actitud diciendo que aunque no compartía en lo más mínimo las ideas del utopista, en cambio estaba dispuesto a defender hasta la muerte el derecho de éste a publicarlas... Como se ve, era Voltaire un caballero en toda la línea. Jamás convino en la cobarde actitud de los que se encierran en su torre de marfil. Creía con la buena fe del héroe de Cervantes, que todos hemos nacido para reformar el mundo. Sólo que en vez de lanza, blandía la más terrible de las armas: “una pluma liviana como el viento, pero formidable como el rayo”, según la elocuente expresión de Víctor Hugo.

Más literato que filósofo; genio más universal que profundo, verdadero propagandista de la justicia, Voltaire conquistó la inmortalidad, antes que todo, con su carácter. Escribió 50 volúmenes maravillosos, pero más aún lo fué su actitud resuelta ante la tiranía y ante la superstición. Con tal de poder combatir contra éstas, conviene en todo: le dedica una obra al Papa, y así logra que se la dejen circular. Cada vez que el gobierno ordena quemar alguno de sus subversivos panfletos, entre los que presenciaban la quema, regularmente estaba el autor,

protestando no serlo... Era el único medio de salvar su vida para poder publicar otro panfleto aún más fuerte... Cuando lo creía oportuno, escribía sonetos para las damas de una corte relajada que él despreciaba hondamente, pero quienes, envanecidas, le fueron útil más de una vez para protegerlo contra las arbitrariedades del trono. No menos hábil es para evadir también las del altar. Si le parece necesario, va a misa, y hubo ocasión en que se subió él mismo al púlpito a decir el sermón... Alguien le pregunta: “¿Qué haría usted si viviese en España?” —Pues solicitaría la amistad de los jesuitas e inquisidores, y aprovecharía esa amistad para pegarle fuego a los conventos”, replica el temerario apóstol. El obispo de Anneci prohibió terminantemente que ningún cura, capuchino o monje confesara ni diera la comunión a Voltaire. Este se finge enfermo, muy grave, moribundo, y hace llamar a su lecho a un capuchino, quien obedeciendo la orden citada, se niega a darle la comunión; mas por último, ante los argumentos y las amenazas de Voltaire, cede y tan pronto éste recibe la hostia, le dice a su secretario Wagnière: “Aunque me costó trabajo convencer a este diablo de capuchino, al fin logré tener a Dios entre mis muelas... Ahora salgamos a dar un paseo al parque...”

Sin embargo, años más tarde, cuando realmente vió venir la muerte, parece que Voltaire se dejó confesar en serio. Carlyle, Víctor Hugo y otras autoridades lo niegan; pero hay quien sostenga que sí se confesó. En esto la historia, gracias al fanatismo de unos o de otros, anda un poco en obscuras. Mas sea o no cierto que Voltaire se confesara antes de morir, el hecho carece de importancia: a nadie se le puede pedir cuenta de lo que haga en un trance tan anormal como el de la agonía. Lo que cuenta son las acciones llevadas a cabo en pleno vigor de la vida, y ya sabemos bien cuál fué el verdadero significado de Voltaire para el mundo... Pero para el estudio de su carácter, vale la pena agregar aquí que el



principal argumento en que se apoyan los que sostienen que Voltaire se confesó antes de morir, consiste en recordar que una de las debilidades del enciclopedista era el horror a que sus restos no fueran debidamente sepultados, sino echados en la fosa común, en terreno profano, como se solía hacer con el que no moría en brazos de la iglesia católica. De manera que si realmente se confesó antes de morir, el último acto de Voltaire fué engañar una vez más a la iglesia, que tanto había combatido...

Muchos admiradores de Voltaire quisieran ver en él la austeridad de un Giordano Bruno. Pero Giordano fué Giordano y Voltaire fué Voltaire. Cada uno de esos héroes llenó su misión a su manera. Con la firmeza de Giordano, Voltaire no habría podido vivir los 84 años que necesitaba vivir para poder dotar al mundo de la cantidad de literatura rebelde más cuantiosa que jamás se hubiese visto producir por un solo hombre. Lo extraño es que haya podido morir en su cama, y convencido de que formaba parte de una ola que se iniciaba, decir poco antes de morir: "Las personas jóvenes tendrán la fortuna de presenciar grandes cosas: la revolución es ya inevitable... Yo no lograré ver el fruto de mis esfuerzos, pero esas semillas algún día germinarán..."

¿Habéis visto su famoso busto, obra del escultor Houdon, y que adorna una de las galerías del Louvre? Allí está condensada toda su historia, y su historia vale aún más que sus luminosos libros. Admirad allí aquellos ojos picarescos que reflejan, sin embargo, el corazón de un héroe; estudiad el "bello cinismo" de unas arrugas que parecen querer ocultar una juventud eterna. O fijaos en la puntiaguda actitud de una barba y una nariz que amenazaban llegar a tropezarse algún día; diríase que sirvieron de modelo para la caricatura que en la portada del "Punch" de Londres tan admirablemente simboliza el chiste... Pero antes que todo, medita sobre aquella "humana sonrisa" que "para los poderosos era

una mofa y para los desamparados una caricia". Esa sonrisa socavó los pilares de un trono, hasta hacerlo rodar por tierra, y aún continúa socavando, con creciente éxito, los pilares de la superstición religiosa...

Sin embargo, ese hombre burlón no siempre rió; la risa era solamente su arma de combate. Fué tan noble su carácter que hacía suyo todo dolor ajeno, toda injusticia. Cuando demuestra la iniquidad cometida con el mártir Calas; cuando se compenetra bien de la barbarie alcanzada por un fanatismo escandaloso que traspasa todos los límites hasta lograr que las autoridades de una ciudad de Francia hicieran descuartizar vivo, y luego quemar ceremoniosamente a un muchacho de 19 años de edad, acusado injustamente de haberle roto el brazo a un crucifijo, la indignación del enciclopedista no tiene ya límites tampoco. Esas monstruosidades del fanatismo religioso, de tal manera llegaron a mortificar su espíritu, que por mucho tiempo estuvo apagada la al parecer inextinguible llama de su risa. "Yo me reprocho a mí mismo — llegó a decir — cada vez que impensadamente la risa viene a mis labios. Ante los sucesos que presenciamos no hay ya excusa alguna para reír." Fué entonces que escribió aquella circular que más parecía una arenga: "Aquí, denodado Diderot; aquí, intrépido D'A Lambert...", les decía a los pensadores franceses, invitándolos a una campaña sistemática contra la religión católica, y adoptaba, para dicha campaña, aquel nuevo seudónimo que había de sonar aún más vibrantemente que un toque de trompeta, pues era una bandera de guerra a muerte: *Ecrassez l'infame...*

Yo no puedo menos de entusiasmarme por esos hombres que, como Voltaire o Schopenhauer, se indignan ante todo lo que les parece injusto, ya viniese de abajo o de lo alto... Pero la indignación no es de filósofos, y así todo un Voltaire tuvo también la oportunidad de ver su lanza rota por las aspas de unos molinos de viento...

El terremoto de Lisboa de 1755, y en el que perecieron 15.000 vidas humanas, fué motivo de que la indignación de Voltaire se pusiese de nuevo en efervescencia, y como esta vez no podía él achacar la culpa del mal a la religión, ni seguramente se atrevería tampoco a acusar a Dios, para desahogar su indignación no encontró medio más adecuado que atacar a los filósofos y poetas que, como Leibnitz, Pope, Shaftesbury, etc., proclamaban la filosofía spinozana de la necesidad, sosteniendo que todo lo que sucede es para nuestro bien. Y con el objeto de hacer ese ataque más virulento, Voltaire escribe su famoso "Cándido", obra concebida en el estilo del "Decamerón", de Boccaccio, pero con un fondo filosófico, mejor dicho, irónico. "Cándido" está reputado por algunos críticos de ser la mejor producción del enciclopedista, lo que demuestra que, según dijimos, éste era más literato que filósofo. Un talentoso crítico, Cowper Powis, llega aún a confesar que de todas las grandes obras que ha leído, es "Cándido" la que él más admira después de "Fausto", de Goethe. Con tal declaración, delata Cowper Powis lo exigua que ha de ser su biblioteca. Un crítico como él, debería haber leído por lo menos dos docenas, de las muchas obras que caben holgadamente entre "Fausto" y "Cándido". En el prólogo de esta última obra, Voltaire dice que su ataque va enderezado contra Leibnitz, Pope y demás partidarios de la filosofía de la necesidad; pero es Rousseau (como lo declara éste en sus "Confesiones"), quien recoge el guante, espetándole a Voltaire una filípica concebida en términos tan enérgicos, que por un momento el mundo literario estuvo en suspenso esperando un duelo intelectual entre estos dos gigantes del pensamiento y de las letras. Pero al fin el más brillante y talentoso de los dos tuvo que ceder el campo a su adversario: era la primera vez en la vida que la agresiva e invencible pluma de Voltaire se veía reducida al silencio... Pero oigamos a Richard Addington comentar el inci-

dente: "Los críticos de Rousseau se manifiestan extrañados de que Voltaire no hubiese contestado su bien razonada filípica, sino con una evasiva. Pero el caso es que Voltaire no podía contestar sin caer en un lazo, pues o convenía en que todo lo que sucede es para nuestro bien (teoría que ya había repudiado), o declaraba que Dios es la causa del mal (teoría que no aceptaba o que no se atrevía a aceptar). Rousseau supo, pues, escoger el punto débil del deísmo pesimista de Voltaire... Como sucede generalmente en esas discusiones, ambos contendores tenían en cierto modo un poco de razón. Voltaire la tenía, al creer que los hombres sufren, y, por lo tanto, desde su punto de vista el "mal" existe. Pero Rousseau puso a su contendor en un aprieto haciéndole ver que, o negaba la Providencia o convenía en que ésta era buena..."

En otros términos, todo lo que sucede, aun aquello que nos parece un "mal" es la obra de la Providencia, de Dios, y por lo tanto, según el panteísmo, es conveniente, buena, a la postre, aunque en nuestra ignorancia no lo comprendamos así. De manera que Rousseau venció a su terrible adversario abroquelado con la coraza de acero del panteísmo; pero no del panteísmo postizo de Leibnitz —que Voltaire habría podido desbaratar de una sola plumada, como en realidad lo hizo — sino del panteísmo genuino de Spinoza, a quien no obstante ello Rousseau ni siquiera se digna mencionar, por más que fuera debido a Spinoza, que pudo salir victorioso esta vez...

Como vimos, no fué ante la pluma de Rousseau que tuvo que retroceder el irreductible Voltaire, sino ante la lógica de Spinoza. Este dejó sentados, según hemos dicho, principios filosóficos tan fundamentales, que consciente o inconsciente han venido utilizando en su provecho —según el caso y las circunstancias lo requieran— casi todos los filósofos que le siguieron, inclusive el mismo Voltaire, quien al escribir su famosa "Biblia Comentada" evidentemente que tenía siem-



pre a la mano, como guía indispensable para poder andar por los vericuetos de La Biblia, el "Tratado Teológico Político", que de cierto tampoco le faltaba cuando allá, en su retiro de Cirey, se so-lazaban de mañanita él y su genial compañera la Marquesa de Chatelet, comen-

tando entre estrepitosas carcajadas las estupendas sandeces e irrepetibles licencias de que está plagado el *Viejo Testamento*, libro que el cáustico crítico francés puso en la picota del ridículo con sus chistes demoledores...

CARLOS BRANDT



## JUVENTUD Y VEJEZ



La juventud y la vejez son antitéticas. Tanto por su materia como por su espíritu, son dos estados opuestos del individuo. Cabe preguntar si un mismo individuo, sin desfigurar completamente su personalidad, puede pasar por estos dos estados, que son más que dos polos de un mismo cuerpo. Dicho de otra manera: cabe suponer si un individuo puede atravesar estos dos estados sin que su personalidad se descomponga.

Por encima de todas las afinidades existe la de la edad; la sujeta al tiempo. La Naturaleza ancla al individuo por esa ley férrea de los períodos de su vida.

Si es republicano, pensará no como un joven republicano, sino como un viejo si es anciano.

Si es joven, pensará y obrará como un joven; inconscientemente si es inconsciente, liberal si es liberal, conservador si es conservador, libertario si es libertario.

Si piensa y obra como un viejo será una madurez prematura, un caso fenomenal, excepcional.

Todo separa al hombre durante estos dos estados. Los pensamientos, los proyectos, los sentimientos, las inclinaciones, etc., etc. Con el cambio físico y moral sigue todo el cortejo de accesorios vitales, toda la trailla de resortes humanos adecuados a la edad. Es, en suma, el ropaje y el decorado especial de la vida en cuya fase se halla el sujeto.

El joven presume de sus energías y el anciano se esfuerza en economizarlas. El joven mira lejos en el porvenir y el viejo otea casi siempre el pasado.

El primero siente una eternidad ante él; el segundo cree siempre oír las puertas de su existencia cerrarse ante sus pasos.

El joven obra según un empirismo bravío e inconsciente, mientras el viejo pulsa su experiencia, tantea el terreno, mira la brújula del norte de su pasada vida, quiere pisar en firme; sabe que avanzar no es caracolear ni zigzaguear como una liebre. Es indudable que el viejo inconsciente o timorato de ideales es presa de demasiada torpeza y frena constantemente su carro del progreso, como si temiese llevarse a la tumba el término de la evolución. Es avaro del presente y teme que el porvenir aniquile todo lo existente.

Pero el anciano consciente es un piloto seguro para llevar la nave hacia el puerto de salvación. Se ríe benévolo de la ilusión espumosa del joven. Se hace escéptico, generalmente, porque su voluntad es adoquinada con pavés de decepción y con cemento de amargura.

Demasiadas veces la juventud juzga la prudencia y la *sagesse* de los ancianos militantes como una abdicación de su ideario, y la vejez, que es la que política y económicamente domina al mundo y la que se abroga la ilegítima misión de juzgar los actos de los dominados, se

olvida siempre que ella también fué juventud bulliciosa, discolá y vehemente en sus fallos contra el delito legal o humano de los jóvenes que son los que forman el gordo de la delincuencia política y común.

“¡Si juventud supiera!”

“¡Si vejez pudiera!”

He aquí la exclamación que completa todo un deseo de realización y que describe toda la diferencia de estos dos estados de la humanidad. La vida es corta para aprender, y la vejez, que *sabe* ya algo, no *puede*, y la juventud, que *puede*, no sabe aun, y así la obra es lenta, lenta, desesperadamente lenta.

Y llega la muerte, que pone remate a la sabiduría, y el nacimiento del nuevo ser, que es un pergamino en blanco.

¡Ah! Si la cabeza de la vejez pudiese dirigir los brazos y las piernas de la juventud! Mas ¡ay! los brazos boxean y las piernas patean el ball y la pobre cabeza de los viejos se tambalea de desesperación.

F. BARTHE



## IMPORTANTE

Del número extraordinario último hemos dejado de servir algunos paquetes a unos cuantos corresponsales que se hallan atrasados en el pago con esta Administración, y a fin de evitar que los lectores que por su mediación reciben la Revista no se queden sin él, hemos guardado los ejemplares pertenecientes hasta que dichos corresponsales liquiden su deuda con esta Administración.

Si pasado este mes no han liquidado, entonces dispondremos de estos ejemplares guardados, pues son varias las demandas que venimos desatendiendo. En tal caso, los lectores que no quieran quedarse sin el extraordinario, pueden suscribirse directamente a esta Administra-

ción, que les servirá con puntualidad todos los meses.

Los precios de suscripción, son: Para España y América, un año (12 números, comprendido el extraordinario), 6'50 pesetas; para los demás países, un año, 8 pesetas.



## Descuentos a corresponsales y suscriptores de ESTUDIOS

REVISTA.—En paquetes desde 5 ejemplares en adelante, el 20 por 100 de descuento, libre de gastos de envío. En los envíos para Francia, el descuento va por los gastos de franqueo. Los pagos deberán hacerse cada mes por giro postal, cheque, sellos, etc. (en este último caso certificando la carta).

LIBROS.—En los libros editados por esta Revista, el 25 por 100 de descuento. En las demás obras aquí anunciadas, el 20 por 100 en rústica, y el 15 por 100 en las obras encuadernadas. En los Diccionarios, el 10 por 100. Los pedidos cuyo importe líquido sea de 10 pesetas en adelante, se envían libres de gastos de franqueo y certificado.

Para todo pedido de libros es condición indispensable el pago anticipado—Si no se quiere o no se puede anticipar el importe al hacer el pedido, pueden indicar que se haga el envío a Reembolso, y en este caso se abonará el dinero al recibir el paquete de manos del cartero. Los gastos de Reembolso (0'50) van a cargo del comprador en este caso. Los envíos a Reembolso no rigen para el extranjero.

NOTAS.—Los suscriptores de ESTUDIOS deberán tener abonada la suscripción para tener opción al descuento señalado. Las suscripciones se abonarán por años anticipados (12 números, comprendido el Almanaque de 1.º de año, 6'50 pesetas para España, Portugal y América; y 8 pesetas para los demás países). Las suscripciones pueden empezar en cualquier mes del año.

En los pedidos debe indicarse el título y autor de los libros lo más claro posible. Cuando alguno de los libros pedidos se halle agotado o en reimpresión, dejamos el importe a disposición del comprador, enviando libre de gastos el libro o libros elegidos en sustitución del que haya dejado de enviarse. Todos los pedidos se sirven inmediatamente de recibido su importe.

## Interesa a todo hombre estudioso

hacerse suscriptor de esta Revista, porque a pocos libros que adquiriera le resultará la suscripción gratis.

Vea los descuentos con que favorecemos a nuestros corresponsales y suscriptores, en otra parte de este mismo número.

**Este número ha sido revisado por la censura**



## La evolución de la Moral

La forma en que los hombres conciben las nociones del bien y del mal, que constituyen la moral, varía con las épocas y las condiciones materiales de existencia. No existe, pues, un estio de moral estable, mas sí un conjunto de moralidades que son, en gran parte, el reflejo de la sociedad ambiente.

Cada uno de nosotros reacciona a su manera al contacto con los otros hombres; nuestra "moral", como vamos diciendo, la tenemos fuertemente influenciada por nuestro estado físico: los enfermos y los ancianos reducen la humanidad fácilmente a su única persona, y la juventud, antes de ser devorada por las preocupaciones puramente materiales, consagra frecuentemente su excesiva vitalidad a fines altruistas; los dislépticos están propensos a la depresión y los obesos que bien se portan al buen humor.

Es indudable que nuestra moral impregna nuestro estado físico, y los grandes goces, como los dolores profundos, se marcan con frecuencia de forma indeleble sobre nuestra arquitectura corporal.

Factores imponderables condicionan sin duda cada temperamento desde el nacimiento; podemos decir que uno es arrastrado hacia una actividad más desbordante, que otro es más emotivo, que otro aún se siente atraído por consideraciones más societarias.

De una forma general, puédesse decir que nuestro comportamiento deriva de tendencias instintivas que se han progresivamente desarrollado a través del reino animal. Los instintos primarios de conservación y de sexualidad, desde la aurora de la vida orgánica, han evolucionado a través de las especies y las generaciones, con la extensión del psiquis-

mo y de la consciencia, hacia la vida efectiva, variada y fecunda del hombre, a las posibilidades infinitas.

Las tendencias psíquico-biológicas de la humanidad han chocado, desde las primeras civilizaciones, con la organización puramente material de las sociedades; esto explica la influencia preponderante de éstas. Todos los organismos vivos asimilan, por el mecanismo puramente fisiológico de la digestión; el hombre tiene la facultad de asimilar modalidades varias de la energía ambiente para la satisfacción de sus necesidades crecientes; esos de entre nuestros ancestros que sirviéronse los primeros de los cascotes naturales de sílex para facilitarse la obtención de su subsistencia, han realizado el gesto moral fundamental que les asignaba su medio. La naturaleza ha puesto al hombre ante la necesidad del trabajo, como medio de coordinación y no ante ideas imperativas de bien y de mal, que no serán que la resultante de las condiciones de trabajo.

La evolución de este último y de las condiciones de producción, que son la consecuencia, han dado por resultado la sociedad capitalista actual, basada en los antagonismos de intereses de clase; la cual, de moral sumamente estrecha, ha originado el debilitamiento de las facultades del mayor número y de las luchas puramente materiales; la guerra y su corolario, la criminalidad, debemos considerarla como el reflejo del medio social que la engendra.

La economía actual ha hecho nacer el proletariado y, con él, las posibilidades de suprimir el monopolio capitalista en provecho de la colectividad.

Con el desarrollo material de la nueva

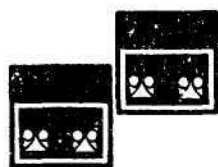
clase, se crea una nueva moral, basada sobre el trabajo y la coordinación de esfuerzos.

Con una sociedad colectivista, las tendencias biológicas del hombre podrán expansionarse libremente, por la subli-

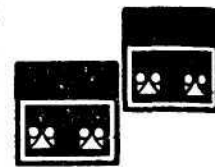
mización de los instintos hacia los valores estéticos y la realización de una moral sin obligaciones ni sanciones.

DR. CHARLES FONTAINE-VINCENT

Traducción de F. OCAÑA.



## "Continuidad evolutiva, no saltos en el vacío"



Hace algún tiempo leí un artículo de Ortega y Gasset en que refería un diálogo sostenido por Baroja y Azorín sobre el arte nuevo. El diálogo lo había suscitado un artículo de Azorín. En él defendía éste las semejanzas cíclicas de las culturas, que, como se sabe, es la tesis desarrollada por Spengler en su tan discutido libro *La decadencia de Occidente*. Para Azorín, por consiguiente, no existían formas nuevas de arte, sino que éstas se repetían sin cesar. Para Baroja las renovaciones de arte consistían en los cambios de estilo, y lo característico de la vida era, según él, la aparición súbita de nuevas especies, que es la teoría formulada por el botánico holandés Hugo de Vries, quien a esas apariciones súbitas las da el nombre de *mutación específica*.

Decía Baroja que desde hacía unos años venía plantando en su huerta unas habichuelas que cosecha tras cosecha no habían variado, pero que de pronto, un año aparecieron unas habichuelas punteadas que se fueron propagando a expensas de las otras. Y a continuación agregó: "Usted, Azorín, y yo estamos asistiendo al advenimiento de una literatura punteada."

No me extraña que de unas habichuelas sin puntas nazcan otras punteadas. Lo que sería muy sorprendente es que de esas habichuelas hubieran salido garbanzos. En mi casa teníamos una gata

que parió cuatro gatos: tres pardos y uno blanco. La madre y el padre eran pardos. ¿Cómo, siendo pardos, habían dado un gato blanco? Seguramente alguno de sus ascendientes sería blanco, y por atavismo nació ese gato de igual color. ¿No tiene alguna analogía este caso con el de las habichuelas?

Todo germen en latencia, ¿no posee la tendencia a reproducirse cuando el momento es propicio? El atavismo, entonces, se comprende. Pero el atavismo, a pesar de ser un salto hacia atrás, no parece que rompa la continuidad evolutiva. Pues por mucho que un chico, verbi gracia, se parezca a su bisabuelo, siempre se diferenciará algo de él. Y para los efectos de la evolución, no obstante la colaboración de otros factores, esas diferencias son decisivas.

No niego ;qué he de negar! esas apariciones repentinas de especies nuevas. Los hechos no proceden negarlos. Se anotan. Lo que no puedo comprender, por mucho que me esfuerzo y pienso en ello, es la afirmación (no de Hugo de Vries ni de Baroja) que hacen algunos, llevados de su furor antitransformista, de que esas nuevas especies son discontinuas. Y no puedo comprenderlo porque si eso fuera verdad equivaldrían tales mutaciones específicas a saltos hacia adelante, pero en el vacío, a verdaderas creaciones *ex nihilo*, es decir, de la nada. Esa afirmación, en el fondo, viene a re-



sucitar la creencia en la generación espontánea.

Si realmente se dieran esas formas originales y subitáneas, sin lazo de unión con el pasado, la historia sería un montón informe e inconexo de hechos. No existirían las demás ciencias históricas: ni Zoología, ni Geología, ni Botánica, etcétera. ¿Y el genio? Un genio que emergiera de improviso, que apareciera de repente en el escenario social, sin relación ninguna de continuidad con la sociedad en que se presentaba, ¿cómo habría de arreglárselas para poder desarrollar su obra específica? A un genio así ¿no le sería hartamente difícil asimilarse la cultura del tiempo, por serle ininteligibles los modos de expresión en Arte, en Ciencia y en todas aquellas esferas en que se ejercitan las actividades humanas? Un genio así ¿no sería una especie de genio caído, como un aerolito, de otro mundo?

He dicho alguna vez, y lo repito porque viene a cuento, lo siguiente: Si a la vuelta de cincuenta años fueren inhaceras las guerras y un hombre de la época poseyera el genio militar ¿qué ocurriría? Pues que no podría desarrollarlo por inadecuación del medio. Y entonces, es muy probable que su genio organizador de ejércitos se transformara en genio organizador de otras empresas pacíficas y provechosas para la vida. La genialidad, si no puede permanecer oculta, cuando no le sea dable manifestarse en unas formas se manifestará en otras. Esto es de una lógica vital.

La obra del genio se halla en relación con la cultura de su época y se nutre del espíritu de ésta. Si no fuera así no podría florecer, ni menos fructificar, ni mucho menos se la podría comprender, ni aun por el grupo de hombres selectos que está a la altura de ella. Y entonces ¿cómo se la podría propagar o difundir? Sin esta pléyade de sabios que desde diferentes centros de cultura difunden la obra del genio ¿cómo lograría ésta penetrar y extenderse, al través del tiem-

po, en círculos sociales cada vez más amplios?

La obra del genio, como las innovaciones, cuando son verdaderas, en Arte, en Ciencia y en todo, tiene su entronque en la cultura de la época. Hay una fisonomía general, un espíritu de la época que, con mayor o menor acento, se refleja en la obra de todos, incluso en la de aquellos que son dueños de una robusta y vigorosa personalidad. Para superar el presente es necesario asimilarlo. Sin esta condición no hay superación. Lo que vale tanto como decir que no hay progreso. La verdad de hoy es la rectificación del error de ayer. La obra del genio es la asimilación y superación de la de su antecesor. La nueva teoría supone la anterior. Y a unas formas artísticas suceden otras, en conexión más o menos estrecha. Todo en la vida tiene sus antecedentes y precursores. Y así siempre, sin *hiatus*, sin solución de continuidad. Habrán vacilaciones, titubeos, hasta retrocesos parciales, no generales, más o menos duraderos, pero, tras de todo esto, la vida acaba por encontrar su camino de ascensión.

En cuanto a esas apariciones repentinas, no creo que sean tan repentinas como parecen. Las apariciones suelen engañarnos, si no siempre, algunas veces. Oímos decir a diario que Fulano ha muerto de repente. Pero el que lo conocía bien sabe que una larga enfermedad, de esas que no se traslucen al exterior, minaba su existencia. La erupción de un volcán parece un hecho repentino; sin embargo, es el final de un dilatado y laborioso proceso interno. ¿Se ha calculado, si ello es calculable, el tiempo que tarda una especie, a través de sus múltiples y sucesivas transformaciones, en producir otra nueva? Como no vemos, quizá porque sea inapreciable, la lenta evolución interna que, a la larga, opera profundos cambios de sustancia, que, a su vez, determinan las nuevas formas, decimos, cuando éstas brotan, que han aparecido de modo repentino e inesperado. Es un modo de decir. Las especies

no aparecen ni desaparecen de sopetón. Tardan en desaparecer lo que tardan en desaparecer las condiciones que necesitaban para vivir. Del propio modo, surgen otras nuevas, cuando encuentran las condiciones que requieren para surgir. Cada cosa tiene su hora oportuna, y llega cuando puede llegar; pero no llega de repente, aunque lo parezca.

¿Y ese arte de vanguardia, desvinculado en absoluto, al decir de algunos escritores, de las demás manifestaciones artísticas, anteriores y contemporáneas? Si ese arte fuese tan nuevo y tan desligado de lo que antes se hacía, y de lo que ahora se hace en los restantes sectores no titulados vanguardistas ¿cómo nos explicaríamos que vendan sus obras los que lo cultivan? ¿Es que ha variado instantáneamente la sensibilidad de los lectores? Porque, si se venden, es porque se entienden. Y si se entienden es porque la sensibilidad ha variado de acuerdo con el nuevo estilo. Pero no habrá variado de repente.

El día que, a distancia conveniente de tiempo, se haga la crítica serena, objetiva y desapasionada de los novísimos valores artísticos del presente y se lleve a cabo su filiación, entonces veremos lo que ese arte tiene de nuevo y de viejo y si su incubación o gestación ha sido tan repentina como algunos vanguardistas presumen. Y, andando el tiempo, veremos también que los valores que siguen viviendo no son ciertamente los que se divorciaron de la evolución artística y literaria, sino aquellos que más se insertaron en ella y la continuaron. Seguirán viviendo los valores de la verdadera, no de la falsa vanguardia. Lo falso pasa; y lo verdadero permanece, y sigue actuando.

El estilo no se improvisa. Obedece, como todo, a un proceso. Cuando se sigue, paso a paso, la obra de un escritor, se ve cómo va evolucionando su estilo, cómo se va transformando. Pero esas variaciones del estilo no se verifican a saltos, sino que se suceden de modo continuo y paulatino unas a otras, y to-

das ellas se integran en un todo unitario y orgánico tan bien coordinado que la última forma supone la primera, a pesar de diferenciarse tanto de ésta. La evolución del estilo se corresponde con la evolución cultural y, en algunos casos, con la del hombre que hay bajo todo escritor. Digo en algunos casos porque no siempre es cierto que el estilo, según la sentencia de Bufón, sea el hombre. Lo evidente es esto: Dado un hombre, dado un estilo. Como podríamos decir: Dado un hombre, dado un modo de andar, o una manera de reír...

Cuanto más medito y profundizo en este tema, más convencido estoy de que existe una continuidad y unidad biológica y una continuidad y unidad orgánica en las actividades humanas en medio de la infinidad y diversidad de formas y matices personales. Tengo también el convencimiento, que nace del anterior, de que la vida no puede, en general, retroceder, porque es inherente a ella la tendencia a eliminar las causas que la embarazan y destruyen. El fin de la vida, ya lo dijo el gran Goethe, es vivir. ¿Una perogrullada? Como todas las grandes verdades. Pero esas perogrulladas sólo se les ocurre a los hombres geniales.

LUIS FERRIZ GARCIA

## ESTUDIOS

REVISTA ECLECTICA MENSUAL

PRECIOS DE SUSCRIPCION  
PAGO ANTICIPADO

Para España, Portugal y América: Un año  
(12 números) ..... 6'50  
Para los demás países: Un año (12 números) 8'00

*Incluido el número Almanaque de 1.º de año.  
La suscripción puede empezarse en cualquier mes.*

Número suelto, 50 céntimos

A corresponsales y libreros el 20 % de descuento, libre de gastos de envío.  
Se desean corresponsales.

Toda correspondencia, giros, etc., dirijanse al Administrador: J. Juan Pastor. — Apartado 158. — VALENCIA (España).





En esta Sección publicaremos un juicio crítico de todas aquellas obras cuyos autores o editores nos remitan dos ejemplares.

COMO EL CABALLO DE ATILA, por Higinio Noja Ruiz.—Editorial GENERACION CONSCIENTE. Valencia.—Mis elogios del autor, como mis plácemes a la Editorial, podrían parecer recusables, dada mi amistad con el primero y mi identificación espiritual con la segunda. Y este temor a parecer insincero me obliga a contenerme al prodigarlos. Es Noja Ruiz un escritor fácil y de una asombrosa fecundidad. Asombrosa, porque sabemos que no es la de escritor su ocupación única y que ha de ganarse la vida en otras actividades. Tiene el mérito de haberse aupado él mismo, de debérselo todo a su propio esfuerzo autodidáctico. Escritor proletario, si no por la modalidad genérica de su arte—variedad artística que se halla en tela de juicio—, por haber puesto su aptitud literaria a merced de la causa de los humildes. Se le ve preocupado no por el éxito ante la crítica, sino por la resonancia de sus creaciones en el espíritu del lector; es decir, por la propagación de sus preocupaciones ideales.

En este reciente libro de Noja Ruiz asistimos a las meditaciones de un hombre a quien el destino aciago pone en trance de aceptar el infamante cargo de verdugo. Eliminado por la sociedad que lo necesita, aislado de todo contacto y relación humana, ve surgir una fecunda vida interior y se enriquece en meditaciones y pensamientos selectos. Y es lo subjetivo de esta vida atormentada lo que constituye el tema fundamental de la novela. Acusaciones vigorosas contra la sociedad que precisa de ese artificio legal, pleno de ficciones, y que

ha menester de un hombre abyecto—por su miseria o por su inconsciencia—para completarse. En el fondo, ejecutor de una ley, ni más ni menos abyecto que los demás que cooperan a su cumplimiento; y también funcionario a sueldo, ni más cruel ni más inconsciente que otros muchos que pasan por honorables. Gran acierto el del autor al hacer surgir en una oscura vida de verdugo una destacada personalidad humana.

Los argumentos y alegatos del autor contra la pena de muerte salen con fluidez natural de las meditaciones del personaje central de la novela, libres de la exhibición del diálogo forzado, que, a otras novelas de tesis, hace tan artificiosas y pesadas. El estudio psicológico del verdugo está plenamente logrado, lo que nos demuestra que el autor ha llegado a comprender lo humano, a adquirir el indispensable conocimiento para, sometiéndolo a condiciones, ambiente y circunstancias determinadas, prever el comportamiento y los giros de la conducta.

La novela se completa con la descripción de un rastrero ambiente rural—acaso excesivamente recargado de tonos oscuros—y con colisiones sentimentales de un interés subido.

No nos queda más que felicitar efusivamente al autor y desear para su libro un máximo de lectores y de eficacia suasoria.

\* \* \*

Máximo Gorki tiene en uno de sus cuentos titulado *Noche de tempestad*, en el que hace morir de frío a dos pobres

ancianos, tiene, decimos, unas sabrosas y sugestivas meditaciones sobre la eficacia de sus creaciones imaginativas. ¿No existe ya bastante dolor en la vida—se pregunta—para tener necesidad de imaginar más dolor a fin de despertar la compasión de las gentes? Despertar el sentimiento de los lectores ¿puede ser la total aspiración de la literatura? El hombre, es cierto, se compadece y afecta más fácilmente por las ficciones de dolor que por el dolor verdadero. Ello es más cómodo, más económico y menos intranquilizador. Con decirse que no vale la pena de acongojarse por lo imaginario se libra uno del tormento cuando es excesivo. Además, el lector de novelas suele exigir a éstas no sólo el pasatiempo agradable, sino también la emoción intensa. Son pocos los lectores ávidos que quieren algo más o algo distinto.

Es triste pensar que los buenos deseos del autor de convencer o educar la sensibilidad del lector se estrellen contra el regodeo del gustador de emociones o sirvan para que el lector se haga la ilusión de tener buenos sentimientos llorando ante los libros y siendo insensible ante las criaturas que ve sufrir a su lado. A veces se halla también una afición morbosa al paladeo de la crueldad; por unos momentos ponemos en libertad los instintos reprimidos por la educación o por las conveniencias sociales. En la afición a los folletones, a leer crímenes célebres, vidas de bandidos y aventuras sensacionales se nota este deseo de liberar la crueldad contenida, y acaso sea esto, como ha apuntado Castrovido, el secreto del éxito editorial de los libros guerreros.

Todos estamos acostumbrados a ver la hipocresía de muchas bondades. Ernst Johansen, en *Cuatro de infantería*, nos cita estos tipos que no son tan raros como se los quiere ver. “Conocí a un muchacho que aparentemente era lo más compasivo del mundo; llevaba siempre en el bolsillo terrones de azúcar para los perros callejeros, acariciaba a cuantos gatos encontraba en su camino, ha-

blaba con los perros, le gustaban más los niños pequeños que las mujeres, se ponía frenético cuando veía maltratar un animal o ante una injusticia cometida con un hombre. Un hombre verdaderamente tierno y cariñoso. Y ya ves, este tipo pegaba a su madre, que era una pobre mujer buena, de cortos alcances, sin necesidades y que trabajaba constantemente. Una vez teníamos un criado que era el colmo de la devoción. Leía la *Biblia* todos los domingos; en la iglesia era el primero que entraba y el último que salía, rezaba antes de empezar a trabajar, apenas cenado se acostaba. Tenía las paredes de su cuarto llenas de máximas piadosas, el párroco le quería mucho, no bebía, no fumaba, no jugaba y con su novia no podía portarse mejor. Bueno; pues un domingo lo sorprendí hinchando una rana. Otra vez le vi entretenido en arrancarles a las moscas las patas y las alas. Otra vez echó a palos a un pobre, hasta el punto de que cayó ensangrentado en la cuneta.”

Somos muy enigmáticos los hombres. Y sobre todo de un tinte moral muy desvaído. Al más santo debemos suponerle algún punto débil por el que se le escapa la crueldad. Y haremos bien reconociendo virtudes nobles y hasta buenos sentimientos, en el hombre que veamos más caído y abyecto. Hacer destacar unos buenos sentimientos en el verdugo me parece un acierto de Noja Ruiz en su novela, y esta sencilla enseñanza, aprovechada, es bastante a compensar la intención del autor.

\* \* \*

Y puesto que he citado el libro de Johansen *Cuatro de infantería*, quiero fijar la atención del lector sobre un detalle del mismo, que me parece explicar suficientemente la aceptación de las guerras por quienes pagan los vidrios rotos. Los cuatro soldados que nutren de reflexiones el libro odian la guerra, la comprenden injusta, monstruosa, producto de ambiciones y de intereses en



los que ninguna participación tiene el pueblo. Llegan hasta adivinar que aquellos alardes de fuerza y de violencia tendrían su justificación en otros frentes interiores. Pero viene la batalla, les sorprende en estas consideraciones, y como si les hubieran sido extrañas, se comportan como perfectos guerreros. Las guerras son un achaque muy antiguo de la humanidad, que no es fácil que desaparezcan de súbito, sobre todo cuando intereses capitalistas e imperialistas las vienen solicitando. En el fondo, no pasa otra cosa en la desfigurada guerra social, entre privilegiados y desposeídos.

EL BOTÍN, por Julián Zugazagoitia. Editorial HISTORIA NUEVA. Madrid.—Novela social de un notable mérito literario y de un destacado interés histórico. En ella sirve de nervio la vida de un hombre con temperamento de luchador y de idealista. Criado en ambiente familiar religioso y vulgar, tiene las primeras rebeldías en este ambiente, y es la madre fanatizada el primer escollo que encuentra en su conducta, franca y sincera, como un tributo a la verdad a que aspira. A la vida preocupada de este hombre se tejen y enlazan temas de interés palpitante, que hacen la lectura sumamente atractiva. El botín que la villa obtenía de la guerra es puesto en la picota, con la avaricia de una burguesía que no reparaba en comprometer la alimentación del *poilu* ni en exponer en barcos averiados la vida del marino proletario. Botín que fué un reguero de abundancia para todos. Años de vacas gordas para la prostitución, a la que Zugazagoitia dedica capítulos llenos de enjundia. Años de vacas gordas también para el proletario, al que aun no se le perdona el que pudiera alternar en sus derroches en los centros de diversión con los ricos, más ordenados en el gasto de su dinero. Y por último, capítulos dedicados a la huelga del 17. Episodios emocionantes en medio de aquella gesta fracasada en la desorientación de las

masas y en la defección de los elementos políticos que la propiciaron. No podía acabar de otro modo aquel intento de estorbar la digestión y las ganancias de la guerra de una burguesía voraz.

La novela es rica en atisbos psicológicos, certera en la descripción de personajes con medida de rasgos; tiene descripciones de vivo colorido y escenas de emoción concentrada, como aquella en la que el amor filial lucha con la sinceridad de las convicciones, y las que nos describen la vida de la cárcel.

*El Botín* puede servir de epílogo a *El Intruso*, de Blasco Ibáñez, ese fantasma que aun se cierne sobre Bilbao y que precisa de dardos como el que encierra este libro escrito con coraje.

El sectarismo, al que es rehacia la personalidad abierta y comprensiva de Zugazagoitia, no le ha cegado al pintarnos los militantes de su ideal. Se ha limitado a describirlos como hombres, sin deformarlos por el halago, como solemos tener costumbre de ver en esta clase de novelas.

Está muy lejos de ser una novela más. El éxito editorial ha premiado por esta vez una obra enjundiosa.

AMOR, CONVENIENCIA Y EUGENESIA. *Doctor G. Marañón*. HISTORIA NUEVA. Madrid.—Acostumbrado a ser sorprendido más de una vez por elogios hiperbólicos de los editores, confieso que adquirí este libro de Marañón con un cierto recelo. Temí dar cinco pesetas a cambio de una repetición de las ideas del médico prestigioso y del hombre público consagrado por la popularidad. "Es uno de los libros españoles más bellos y profundos de los últimos tiempos", se dice en la faja que lo envuelve, y apenas comencé a leerlo me di cuenta de que no había punto de exageración en el elogio. Lo único que es de temer es que su precio lo aleje de los bolsillos modestos, demasiado solicitados por necesidades de todo orden, y gustoso contribuiría a una edición de precio módico.

El libro, cargado de argumentos y de

frases trabajadas, no se puede resumir en estas líneas bibliográficas. Está dividido en tres partes. En la primera trata de amor, conveniencia y eugenesia; muestra cómo la conveniencia, sobre todo la conveniencia de la especie, la de los hijos, debe equilibrarse con el amor, sobre todo con el amor instintivo, imperioso y cegador, en la elección de la pareja. Esta, como las otras partes, está llena de sugerencias. La segunda parte trata de *El deber de las edades*. Aunque ya nos son conocidas estas ideas del doctor Marañón, por haber sido publicadas en estas páginas, el tema está expuesto de modo tan distinto y con visiones tan amplias y precisiones tan de actualidad, que aparece completamente remozado. La tercera parte es la más palpitante y la más cargada de preocupación. Se titula *Juventud, Modernidad, Eternidad*, y en ella expone la aspiración del hombre hacia un futuro ideal, la marcha histórica de la humanidad hacia el progreso y la superación. Lo joven no es siempre lo moderno, ni lo viejo lo antiguo.

Entre los muchos párrafos que quisiéramos transcribir vamos a elegir estos dos:

“Por eso, cuando alguien me dice como un mérito que es joven, le respondo siempre que eso, probablemente, no le interesa a nadie más que a él. Lo importante es que sea moderno, que no se sienta sujeto a la actualidad de hoy, que terminará inexorablemente en la actualidad de mañana; sino que sus aspiraciones estén tendidas como un arco, hacia el blanco de la eternidad.” Página 164.

“Mientras haya millones de hombres que ganan su pan con tanto dolor, y millones de hombres que sufren del dolor aun más agudo de no poder ganarlo; y con el pan el mínimo de fruiciones materiales que podemos exigir a la vida; mientras esto ocurra, todas las preocupaciones que nos entretienen, nos apasionan y aun nos ponen en trance de matarnos por ellas los unos a los otros,

son meros divertimientos egoístas que debían avergonzarnos como algo que sustraemos a la preocupación del bien general; tales los intereses económicos y nacionalistas que gobiernan el mundo y que a veces le llevan a la guerra y a la ruína.”

“El hombre—incluso el hombre que sufre—se desembaraza por instinto de la preocupación de esta verdad con insistencia tan extraña que hay que repetírsela siempre; y a pesar de ello siempre se le olvida. Tal vez porque si estuviese siempre despierta en su conciencia no le dejaría dormir ni una sola noche.” Página 198.

Y este otro podría muy bien enarbolarse como programa para una entente social, para un acuerdo entre los hombres preocupados de todas las ideas:

“El respeto al ser humano y a su libertad material y espiritual, sin más trabas que la necesaria disciplina para la vida en común, es la trinchera de intransigencia, de la que no puede ser desalojado el hombre moderno. El que toque este dogma, ya no es ni joven, ni viejo, ni de la derecha, ni de la izquierda, sino un alma extraña a la nuestra, con la que no nos es posible entendernos.”

El capítulo titulado *Deber Político del Hombre de Ciencia* nos parece uno de los más relevantes. Hace ver que el prestigio de la ciencia es ya un valor humano, “un don de la calle”, que debe sacarse al arroyo cada vez que sea necesario, aunque haya que dejarlo abandonado en él. No debe ser político en el sentido de tomar parte en la gobernación del estado, sino en marcar pautas al progreso y en interesarse por los problemas humanos.

El doctor Marañón está en este libro a la altura de su prestigio social. Creemos que este es su mejor elogio.

ISAAC PUENTE

EL MUNDO DE LAS ABEJAS, por Eugenio Eyrard.—La seducción que desde la más remota antigüedad vienen ejer-



ciendo sobre las personas estudiosas las industriosas e inteligentes abejas ha dado origen a una extensa bibliografía y a una industria, la apicultura, que cada día toma mayor incremento y alcanza más perfección.

Aristóteles, Platón, Plinio, Réaumur, Swammerdam, Michelet, Huber, Dzierzon, Maetterlinck, Laurent Taillade, por no citar toda la pléyade de hombres de ciencia, filósofos y artistas que se han ocupado de este mundo maravilloso y que harían esta lista interminable, han dedicado atención preferente y entusiasta a tan interesantes y laboriosos insectos. Algunos les han consagrado todos los instantes de su vida. Es un estudio que entusiasma y apasiona. Descubrir cómo elaboran la miel y la cera; de qué medios se valen para construir sus admirables panales; cómo viven en la comunidad; qué instinto las guía tan certeramente; cómo se distribuyen el trabajo y cómo lo ejecutan; cuál es la conformación de su cerebro y la disposición de sus potentísimos órganos visuales; cuál es, en fin, la ley a que obedece la complejidad de su organización, representa algo tan atractivo y seductor que son muy contados los hombres estudiosos que han resistido al deseo de estudiarlas por sí mismos. Resultado de esto son los innumerables tratados; monografías, poemas y hasta novelas que circulan por el mundo acerca de tan sugestivo asunto.

Evrard ha comprendido y sentido la inmensa poesía que envuelve la vida de estos animalillos, símbolos de laboriosidad, previsión y buen sentido, y ha logrado explicarla en este bello libro con exactitud y brillantez extraordinarias. Difícilmente hallará el lector quien le haga contemplar con más sencillez y plasticidad el prodigioso mundo de las abejas, de cuya organización tanto tenemos que aprender los hombres. Las 400 páginas del volumen se leen de un tirón, con el interés creciente y con el mismo deleite que se lee una creación novelesca debida a la potencia creadora

de un genio. Y a través de ellas cosechamos sinnúmero de enseñanzas provechosas, multitud de observaciones y consejos, innumerables y valiosos detalles acerca de las curiosas particularidades de la organización y de la vida de las abejas. Detalles que vienen a desvanecer muchos errores y leyendas y que tienen el valor inconfundible de la cosa vista, bien observada y escrupulosamente comprobada.

La traducción, de E. M. Martínez Amador, esmeradísima, y la presentación de la obra, como todas las que edita Gustavo Gilí, sin detalles de mal gusto.

PLOTINO. Su escuela iniciática y su Filosofía, *por Pepita Maynadé y Mateos*.—La biografía, cuando se hace con acierto, esto es, cuando el biógrafo no pierde de vista que su misión no es crear un tipo sino resucitarlo, es de un valor educativo grande.

Pepita Maynadé une a sus brillantes dotes de escritora el mérito señalado de haber tenido en cuenta esto al evocar la notable figura de Plotino, uno de los valores más destacados y señeros de la escuela neoplatónica.

Muy bien documentada y perfectamente poseída de su misión, la cumple con amor y suficiencia, y el biografiado se destaca de entre las bellas páginas del libro, con toda fidelidad, como debió ser en vida. Mérito indudable. El autor no debe olvidar nunca en este género de escritos que su propósito es hacer un retrato acabado de la personalidad que pretende dar a conocer y Pepita Maynadé no lo olvida. El ambiente en que se desenvolvió Plotino, sus costumbres, su educación, su temperamento, su vida azarosa en un principio, su iniciación en la filosofía a cuya escuela había de imprimir tan extraordinario impulso, todo, en suma, lo que forma al individuo, está estudiado en esta obra con la necesaria y justa atención.

Por otra parte, el sistema filosófico de Plotino, muy bien comprendido por la autora, se halla hábilmente sintetizado y

tan admirablemente diseñado, que leer este libro no sólo es trabar conocimiento con figura tan sobresaliente, sino que es, además, conocer esquemáticamente su fisolofía.

A estos méritos hay que unir el, del estilo ágil, brillante, lleno de encantos, sugerencias y bellezas, de P. Maynadé, que corre pareja con su cultura orientalista y su enorme erudición.

**LA FILOSOFIA DE UN IDEAL**, por *Carlos Malato*.—No es Malato un autor desconocido en España. Casi todas sus obras anteriores a la Gran Guerra, tradujéronse al castellano y circularon profusamente. Esta particularidad nos releva del trabajo de hacer resaltar su agilidad mental, la elevación de sus ideas, la claridad con que las expone y las bellezas de su estilo alado y fácil.

Sin embargo, tenemos que formular unas observaciones que reputamos pertinentes.

*La Filosofía de un Ideal*, que nos ofrece hoy Ediciones Vértice, como todos los escritos de Malato, es interesantísimo, pero es preciso leerlo con ciertas reservas. Su contenido es bueno, mas en él verá el lector atentos afirmaciones que actualmente carecen de valor. Las condiciones sociales han cambiado bastante desde la fecha que Malato escribió ese libro y en la actualidad algunos de los conceptos que entonces parecían axiomáticos, resultan errores de bulto que el buen juicio del lector debe subsanar.

Salvo esto, el libro es bueno y nada perderá leyéndolo el aficionado al estudio de la sociología. Y el que no lo sea, también, ya que Malato, hasta cuando se equivoca, dice cosas de interés general y las dice bien.

**MARIANA DE JESUS**, por *Augusto Arias*.—He aquí otro estudio biográfico bien logrado.

Augusto Arias, escritor de estilo afiligranado y selecto, sabe lo que se trae entre manos. La figura simpática, sugestiva, llena de poético encanto de Mariana

de Jesús, aparece dibujada con elegancia, soltura y sinceridad.

A este acierto hay que agregar las bellezas de estilo del autor, que en su prosa impecable nos sirve delicadezas y suavidades que ya querrían para sí muchos poemas.

**NO ERA TUBERCULOSO**, por el profesor *Antonio Valeta*.—Una novelita muy atrayente y simpática, quizá observada en la vida real por su fecundo autor.

Como obra literaria adolece de algunos defectos; pero es tan noble el asunto y las figuras se hallan tan amorosamente tratadas, que este mérito es suficiente por sí solo para que el libro se lea con un interés creciente y deje una impresión agradable en el ánimo del lector que, además, ha aprendido cosas muy útiles a través de su lectura.

**TENSIONES Y ALEGRIAS**, poemas, por *Carlos Alberto Garibaldi*.—La lírica moderna se ha enriquecido con estos poemas del joven Carlos A. Garibaldi.

Confesamos que no nos seducen los versos de ahora. Hay en ellos, algunas veces, lirismo, variedad y riqueza de imágenes, ritmos nuevos, viveza imaginativa, sí, pero no nos seducen. En la mayoría de tales composiciones, junto a extravagancias ridículas, hallamos una absoluta carencia de sentido. No los comprendemos. Ni los sentimos. Ni los gran interesarnos. Al contrario; nos producen un efecto letal y un aburrimiento infinito. Para nosotros, toda poesía—antigua o moderna— que puesta en prosa no diga algo al espíritu, la reputamos poco valedera. Todavía, cuando el verso es bello, aunque diga poco o no diga nada, nos interesa por su musicalidad. Mas en la generalidad de los poetas modernos o modernistas, no encontramos ni esa belleza siquiera. Sus producciones son estrambóticas piruetas de ingenios dislocados y envenenados por el afán de parecer originales sin serlo.

No se halla en este caso C. A. Garibaldi. Sus poemas llevan intención, ter-



nura, belleza. Pero, ¿por qué no escribe en prosa llana? A nuestro juicio, sería igual. O quizá mejor.

EL SUBJETIVISMO, *por Han Ryner*. —¡Es tremendo este Han Ryner! Aunque uno no comparta sus puntos de vista, su forma de decir las cosas le subyuga y arrebatada. Pensador de primera fuerza, formidable ironista, filósofo personalísimo y artista impecable, cuanto escribe está henchido de sugerencias y encantos, de atrevimiento y significación. No es posible leer un escrito suyo y permanecer indiferentes. Compartirá uno sus ideas o se hallará en abierta oposición con ellas, pero mantenerse indiferente no es posible. Remueve todos nuestros pensamientos. Nos obliga a pensar, a discutir con calor, y al mismo tiempo nos enseña a ser comprensivos, a no aferrarnos con excesivo celo a nuestra verdad. Difícil mérito. Escritor que logra esto, no es cualquier cosa.

*El Subjetivismo* es una de sus más bellas producciones. Leerla es saborear un fruto agridulce de un frescor y fragancia extraordinarios. Y es también ponerse en comunión con uno de los espíritus más selectos de nuestra época.

H. N. R.

## Folleto, Revistas y Periódicos

VIDAS AGITADAS, *por Panait Istrati*. —No creemos preciso, después de estampar el nombre del autor, encomiar las excelencias de este folleto que edita con su buen gusto habitual, Editorial SOMO. Istrati, el admirable narrador rumano, es ya bastante conocido de nuestros lectores para que no nos entretengamos en ensalzar las bellezas que afeoran las dos narraciones que forman el folleto cuya aparición nos limitamos a registrar.

LA SECTA DE BACO, *por R. Ferré Bel*. —Confesamos que no sabemos lo que se proponía el autor al escribir este *sai-*

*nete lírico peliclesco de sátira humorista*, que todo esto reza el subtítulo. A nosotros no nos ha convencido ni chispa. Hallamos las figuras mal observadas y mal trazadas, mal dialogada la obra y mal urdida la trama. Opinamos sinceramente que Ferré Bel debe tirar la péñola y no escribir más para el teatro, pues, francamente, carece en absoluto de condiciones para dedicarse a esos menesteres.

EL ECO DE LA RAZA, *revista ilustrada*. Rosario de Santa Fe. —El número 673, homenaje a la raza, resulta notabilísimo por su presentación, por su colaboración y por el espíritu noble que lo informa. Dijérase que para confeccionar este número se han dado cita todos los prestigios artísticos de España y han contribuido con su aporte a esta obra notable.

Prosas, poesías, fotos y dibujos; todo muy selecto. Y resaltando en todo el amor a las Repúblicas de habla española y la gesta sublime del descubrimiento de América. Es decir, la labor más indicada para solemnizar la fiesta de la raza.

BOLETIN DE LA I. M. A., *Buenos Aires*. —No es de ahora que se reconoce en la enseñanza un valor positivo de transformación social. Reformar la escuela en un sentido progresivo, equivale a mejorar las normas de convivencia actuales, superándolas; es limar asperezas en las relaciones mutuas entre los humanos; es facilitar el advenimiento de una Era Nueva.

Esto lo ha comprendido perfectamente el Grupo Editor de *Boletín de la I. M. A.*, órgano de la Internacional del Magisterio Americano, y como el movimiento se demuestra andando, en ese sentido está orientada. Y bien orientada, por cierto. Los maestros americanos se preocupan, por lo visto, de llenar a conciencia su cometido. La mejor prueba de ello nos la ofrece esta simpática revista.

SENDAS NUEVAS, Rosario de Santa Fe.—He aquí otra revista que, a semejanza de *Boletín de la I. M. A.*, aboga y labora por la reforma de la Enseñanza, aunque su texto tiende más a ofrecer orientaciones nuevas a los maestros que a inculcar la necesidad de la reforma en el ánimo del pueblo.

Muy simpática esta labor. Y muy necesaria. ¡Es lástima que entre nuestros profesores no arraigue semejante sentimiento del deber!

LA SANIDAD MUNICIPAL, Madrid.—Interesa esta revista, en general, a toda persona culta, y en particular a los médicos Titulares Inspectores municipales de Sanidad, de cuya Asociación Nacional es órgano.

PRO-VIDA, *revista naturista*. La Habana.—Cada día adquiere mayor incremento el naturismo. La idea de esquivar el azote de la enfermedad reintegrándonos a la Naturaleza en lo que a la alimentación y organización de la vida se refiere, se difunde más cada vez, gana adeptos, se universaliza. Prueba la veracidad de este aserto el número de revistas y periódicos que se publican, orientados en tal sentido, y también los libros y folletos, que forman ya una extensa bibliografía.

*Pro-Vida* es una de esas revistas y no de las zagueras. Con esto decimos bastante acerca del mérito de esta publicación.

VIDA NUEVA, Rosario de Santa Fe.—Otra revista naturista, que dirige con notable acierto el profesor Alentín. Aunque el potro de batalla de esta publicación es la trofología, no por eso descuida el estudio atento de otros aspectos del naturismo integral y de la biología.

ARIEL.—El Centro de Estudiantes Ariel, de Montevideo, realiza con la publicación de esta revista una meritísima labor de cultura. Apenas si deja de tocar algunos problemas fundamentales de la cultura contemporánea, y cuanto trata

lo hace con soltura y con cierto matiz rebelde que casa muy bien con el espíritu juvenil que la informa.

ABCDARIO, Lima-Perú.—Muy amenas, interesantes y bien sazonadas estas hojas de Letras, Arte y Crítica. De ellas se desprende un inconfundible aroma de juventud, de casa nueva bien ventilada, abierta a todos los vientos.

LA VOZ LIBERTARIA, Boite Postale, 4. Bruselas.—Hemos recibido los números 2 y 3 de este semanario ácrata que editan en castellano un grupo de entusiastas residentes en la capital de Bélgica. Está muy bien redactado y su contenido es interesante y valioso.

ESTELA, periódico quincenal que se edita en catalán en Vilanova i Geltrú. Está bien presentado y su colaboración es selecta y amena.

ORIENTACION, semanario ecléctico. San José de Costa Rica.—Pocas veces logra un periódico interesarnos en la medida que nos ha interesado *Orientación*. Su contenido no tiene desperdicio. Es selecto, ponderado, sereno, de un valor educativo insuperable. Verdaderamente representa un acierto de sus editores y un valioso elemento de cultura.

REBELDIAS, periódico quincenal. Utiel.—Otra hoja simpática que inspiran los jóvenes republicanos de Utiel. Simpática por la rebeldía que transpira y por la tolerancia que le sirve de norma. El periódico, modesto, pero bien presentado y de ameno y variado contenido.



LECTOR: Piensa que estas páginas pueden desaparecer por falta de un pequeño esfuerzo por tu parte, por parte de todos, por no adquirir uno de los numerosos y buenos libros que anuncia en sus cubiertas, con el cual se eliminaría el déficit que constituye el lastre que dificulta su labor. ¡Pídanos un libro, el que le interese, con el cual nutrirá su inteligencia y habrá hecho desaparecer ese peligro!



SELECCIÓN LITERARIA

**La Novela Mensual de ESTUDIOS****DIÁLOGOS FILOSÓFICOS****Por Anatole France**

De repente me sentí transportado en medio de silenciosas tinieblas entre las que se insinuaban formas desconocidas, que me llenaban de horror. Mis ojos se habituaron poco a poco a la obscuridad y percibí, a orillas de un río que arrasaba densas aguas, la sombra espantosa de un hombre cubierto de asiático gorro que llevaba un remo al hombro. Reconocí en él al ingeniero Ulises. De sus escuálidas mejillas le colgaba descolorida barba. Y le oí suspirar con débil acento:

“Tengo hambre. No veo claro y mi alma parece denso humo que vaga entre tinieblas. ¿Quién me dará a beber sangre negra para que no se desvanezca de mi memoria mis naves pintadas de bermellón, mi esposa irreprochable y mi madre?”

Al escuchar este discurso comprendí que me encontraba en los Infiernos. Procuré orientarme lo mejor posible, según las descripciones de los poetas, y me dirigí hacia una pradera que reflejaba débil y dulce claridad. Después de andar media hora encontré algunas sombras congregadas y paseándose en un campo de asfódenos. Había almas de todos los tiempos y de todos los países, y en ellas reconocí a grandes filósofos confundidos entre pobres salvajes. Oculto entre la sombra de un mirto escuché su conversación. Primero oí preguntar a Pirrón

con dulce acento, apoyadas las manos en la azadilla como un buen jardinero:

—¿Qué es alma?

Las sombras que lo rodeaban respondieron casi al mismo tiempo.

El divino Platón dijo sutilmente:

—El alma es triple. Tenemos un alma muy grosera en el vientre; un alma acuososa en el pecho, y un alma razonable en la cabeza. El alma es inmortal. Las mujeres sólo tienen dos almas. Les falta la razonable.

Un padre del concilio de Macón le respondió:

—Platón, habláis como un idólatra. El concilio de Macón, por mayoría de votos, concedió, en 585, un alma inmortal a la mujer. Por otra parte, la mujer es hombre, puesto que Jesucristo nacido de una virgen es llamado en el Evangelio el Hijo del Hombre.

Aistóteles, encogiendo los hombros, respondió a su Maestro Platón con respetuosa firmeza:

—Según mis cálculos, ¡oh Platón!, encuentro cinco almas en el hombre y en los animales: primera, la nutritiva; segunda, la sensitiva; tercera, la motriz; cuarta, la apetitiva; quinta, la racional. El alma es la forma del cuerpo, y ella lo hace perecer pereciendo ella misma.

Las opiniones se oponían unas a otras.

*Orígenes.* El alma es material y figurada.

*San Agustín.* El alma es incorpórea e inmortal.

*Hegel.* El alma es un fenómeno contingente.

*Schopenhauer.* El alma es una manifestación temporal de la voluntad.

*Un polinesio.* El alma es un soplo, y cuando me encontré a punto de morir, me di un pellizco en la nariz para retener el alma en el cuerpo. Pero no cerré con bastante fuerza. Y expiré.

*Una floridiana.* Yo morí recién parida. Me colocaron la mano de mi hijito en la boca para que retuviese el soplo de su madre. Pero era demasiado tarde; mi alma se deslizó entre los dedos del pobre inocente.

*Descartes.* Yo he establecido sólidamente que el alma es espiritual. Cuanto a saber lo que luego será, me remito a M. Digby que ha tratado sobre la materia.

*Lametrie.* ¿Dónde está ese M. Digby? Que se presente.

*Minos.* Señores, ordenaré que lo busquen cuidadosamente por todos los Infiernos.

*Alberto el Grande.* Treinta argumentos hay contra la inmortalidad del alma y treinta y seis en pro; esto es, una mayoría de seis argumentos en favor de la afirmativa.

*Tragaldabas.* El espíritu de un jefe valeroso no muere nunca, ni su hacha ni su pipa.

*El rabino Maimónides.* Está escrito: "El malo será destruido y de él no quedará rastro".

*San Agustín.* Te engañas, rabino Maimónides. Está escrito: "Los malditos irán al fuego eterno".

*Orígenes.* Sí. Maimónides se equivoca. El malo no será destruido, pero será disminuido; se empequeñecerá hasta ser imperceptible. Esto es lo que sucederá a los condenados. Y las almas santas se abismarán en Dios.

*Juan Scott.* La muerte retorna los seres a Dios como un sonido que se desvanece en el aire.

*Bossuet.* Orígenes y Juan Scott han

pronunciado discursos que c'estilan el veneno del error. Lo que se dice en los libros santos sobre los tormentos del infierno, hay que entenderlo en un sentido preciso y literal. Siempre vivos y siempre agonizantes, inmortales por sus penas, recalcitrantes para morir, muy débiles para soportar, los condenados gemirán eternamente en lechos de llamas, víctimas de furiosos e irremediables dolores.

*San Agustín.* Sí, esas verdades deben tomarse en sentido literal. Es la verdadera carne de los condenados la que sufrirá por los siglos de los siglos. Los niños muertos recién nacidos o en el vientre de su madre, no quedarán exentos de esos suplicios. Así lo quiere la justicia divina. Si cuesta trabajo creer que los cuerpos expuestos a las llamas no se consumen, tal creencia es puro efecto de la ignorancia, pues hay algunas carnes que se conservan en el fuego. Tales son las de faisán. Hice el experimento en Hipona, donde mi cocinero preparó una de esas aves, sirviéndome la mitad. Al cabo de quince días solicité la otra mitad, que aún estaba a punto para comerla. Lo cual indica que el fuego la había conservado, como conservará los cuerpos de los condenados.

*Simangala.* Cuanto acabo de oír es negro como las tinieblas de occidente. La verdad es que las almas pasan por diversos cuerpos antes de llegar al bienaventurado nirvana que pone fin a todos los males del ser. Gautama atravesó quinientas cincuenta encarnaciones antes de convertirse en Buda; fué rey, esclavo, mono, elefante, cuervo, rana, piátano, etc.

*El Ecclesiastés.* Los hombres mueren como las bestias e igual es su suerte. Como los hombres mueren, las bestias mueren también. Lo mismo respiran unos que otros, y el hombre nada tiene de que carezca la bestia.

*Tácito.* Este discurso es concebible en boca de un judío maldonado en la servidumbre. Yo hablaré como romano: El alma de los grandes ciudadanos no es



perecedera. He aquí lo que es permitido creer. Pero se ofende a la majestad de los dioses suponiendo que conceden la inmortalidad a las almas de los esclavos y de los libertos.

*Cicerón.* ¡Ah, hijo mío! Cuanto se dice de los infiernos es un tejido de mentiras. Pregúntome si yo mismo soy inmortal por otra cosa que por la memoria de mi consulado, que durará eternamente.

*Sócrates.* Yo creo en la inmortalidad del alma. Es un hermoso riesgo que se debe correr, una esperanza con que nos deleitamos.

*Victor Cousin.* Querido Sócrates, la inmortalidad del alma, que he demostrado con tanta elocuencia, es, en primer término, una necesidad moral. Porque la virtud es un hermoso tema retórico, y si el alma no fuese inmortal, la virtud no sería recompensada. Y Dios no sería Dios si descuidase los temas de mis discursos franceses.

*Séneca.* ¿Son esas máximas las de un sabio? Considera, filósofo de las Galias, que la recompensa de las buenas acciones es haberlas realizado, y que el mejor premio de la virtud es la virtud misma.

*Platón.* Sin embargo, hay penas y recompensas divinas. Después de la muerte, el alma del malo se encarna en un animal inferior, caballo, hipopótamo o mujer. El alma del sabio se asocia al coro de los dioses.

*Papiniano.* Platón pretende que en la vida futura la justicia de los dioses corrige la justicia humana. Al contrario, es conveniente que los individuos heridos en la tierra por castigos que no merecieron y que les fueron infligidos por magistrados sujetos a error, pero íntegros y competentes, continúen sufriendo sus penas en los Infiernos; en ello está interesada la justicia humana y sería debilitarla proclamar que sus fallos pueden ser corregidos por la sabiduría divina.

*Un esquimal.* Dios es muy bueno para

los ricos y muy malo para los pobres. Esto quiere decir que ama a los ricos y que no ama a los pobres. Y puesto que ama a los ricos, los recibirá en el paraíso, y puesto que no ama a los pobres los enviará al infierno.

*Un budista chino.* Saber que el hombre tiene dos almas; una buena que se reunirá a Dios; otra mala que será atormentada.

*Un anciano de Tarento.* ¡Oh sabios! Responded a un viejo amigo de los jardines: ¿Tienen alma los animales?

*Descartes y Malebranche.* No; son máquinas.

*Aristóteles.* Son animales y tienen un alma como nosotros. Esa alma está en relación con sus órganos.

*Epicuro.* ¡Oh, Aristóteles! Para dicha suya, esa es como la nuestra, perecedera y sujeta a la muerte. Caras sombras, esperad pacientemente en estos jardines el tiempo en que perderéis del todo, con la voluntad cruel de vivir, la vida misma y sus miserias. Reposad por adelantado en la paz inalterable.

*Pirrón.* ¿Qué es la vida?

*Claudio Bernard.* La vida es la muerte.

—¿Qué es la muerte?—siguió preguntando Pirrón.

Nadie le respondió, y la turba de sombras se alejó sin ruidos como nube arrasada por el viento.

Creíame ya solo en la pradera de asfódelos, cuando reconocí a Menipo por su aire de cínico contento.

—¿Cómo—le dije—esos muertos? ¡Oh, Menipo! Hablan de la suerte cual si no la conociesen, y ¿por qué se muestran tan inciertos los destinos humanos cual si aún estuviesen en la tierra.

—Sin duda—me respondió Menipo—continúan siendo todavía humanos y mortales de alguna manera. Cuando hayan ingresado en la inmortalidad, no hablarán ni pensarán siquiera. Serán semejantes a los dioses.

## DECÁLOGOS DE LOS SABIOS

### Buen (Odón de)

(Español nacido en 1863)



1.—El hombre no es por su organismo un ser especial; entra de lleno en la escala zoológica y está por completo sometido a las leyes biológicas: pero es, en cambio, un animal de complicada estructura, y ponerse a estudiarle sin conocer antes las organizaciones más sencillas es tan absurdo como ponerse a estudiar cálculo diferencial antes de conocer la Aritmética y el Algebra.

\* \* \*

2.—Las sociedades humanas son entidades perfectamente naturales que nacieron por ley de la necesidad y se han desarrollado paso a paso; en este desarrollo han influido, en primer término, la naturaleza del hombre y las circunstancias que le han rodeado.

\* \* \*

3.—Las doctrinas científicas que han servido de base a los conocimientos del hombre han ejercido una influencia decisiva en la constitución y en la manera de ser de las sociedades humanas.

\* \* \*

4.—Nuestra Tierra es uno de tantos mundos, uno de tantos seres siderales: si la estudiamos aparte y con mayor detención es porque su estudio nos es más fácil y más útil; bien conocida, puede servir de tipo para estudiar los otros mundos que giran como ella en el espacio.

\* \* \*

5.—Un animal o un vegetal son una colonia o una sociedad celular entre cuyos elementos se ha dividido racionalmente el trabajo, originándose en órga-

nos diversos que funcionan armónicamente.

\* \* \*

6.—El organismo no puede emanciparse de las influencias que le rodean, necesita defenderse de las que puedan perjudicarlo, aprovechar las que le sean ventajosas; son de todo punto necesarios actos de relación que aun cuando no aparezcan ostensiblemente se demuestran por las consecuencias que reportan.

\* \* \*

7.—Nada en el Cosmos permanece inerte, todo se modifica y cambia, desde el mineral más refractario a la acción de los agentes que le rodean hasta el organismo de los animales superiores, que tienen transitoria existencia.

\* \* \*

8.—La vida de los organismos todos tiene lugar por la armonía de funciones diversas que pueden referirse a tres actos substanciales: la *nutrición*, la *relación* y la *reproducción*.

\* \* \*

9.—El hombre es un compuesto de células y de elementos histológicos derivados, entre los cuales la organización del trabajo motiva una organización extensa, en la que las funciones esenciales de la vida se dividen y subdividen en actos numerosos, realizados por órganos especiales.

\* \* \*

10.—La vida tiene en la Naturaleza atributos esenciales que no varían aun cuando sean distintas las formas de los seres vivos; en su origen, en sus fundamentos, es siempre la misma.

(Se continuará.)



- Bessedé.** - Lo que todos deberían saber (Iniciación sexual); 2 ptas.; tela, 3'50.
- Bocaccio.** - Los cien cuentos de Bocaccio; 4 tomos; 8 ptas.; tela, 14.
- Bloch, P. J.** - La sustancia universal, 3 ptas.
- Bolsche.** - Los continentes y los mares, 3 ptas.
- Buen, O. de.** - Las ciencias naturales en la época moderna; 5 tomos en tela, 17'50 ptas. - Nociones de Geografía física; tela, 3'50 ptas.
- Casadesús.** - ¿Quiere usted hablar y traducir inglés?, 4 ptas.; tela, 5.
- Cámara, E.** - Historia sintética de España y América española hasta su emancipación; 7 ptas.; tela, 10.
- Campoamor.** - Poesías escogidas; tela, 5 ptas. - Los pequeños poemas; 3 ptas.; tela, 4'50. - Doloras y Humoradas; 3 pesetas; tela, 4'50. - Poemas; 3 ptas.; tela, 4'50. - Poesías y Cantares; 3 ptas.; tela, 4'50.
- Cervantes.** - Don Quijote de la Mancha. (Edición monumental, en dos grandes volúmenes con láminas. En tela y planchas doradas, 50 pesetas.) - Don Quijote de la Mancha. (Edición Excelsior, con 745 grabados. En tela y planchas doradas, 20 pesetas.)
- Casañ, V. S.** - Conocimientos para la vida privada. Primera serie: La prostitución. - Secretos del lecho conyugal. - La virginidad. - Onanismo conyugal. - Los vicios solitarios. - La pederastía. - Fenómenos sexuales. - El matrimonio y el adulterio. - El amor lesbio. - Costumbres y vicios sexuales. Segunda serie: El embarazo. - El parto. - El aborto. - La esterilidad. - La impotencia. - Higiene del matrimonio. - La calipedia. - Monstruosidades humanas. - Enfermedades secretas. - Enfermedades de las mujeres. Cada título, 0'75. Los veinte títulos, encuadernados en cuatro tomos, en tela, 25 pesetas.
- Chatre, M.** - Historia de los Papas y de los Reyes. Cinco grandes tomos, ilustrados con láminas en colores, en tela, 75 pesetas.
- Ciervo, J.** - El arte y el vivir de Fortuny. (Biografía y estudio artístico, con 108 ilustraciones.) Tela, 15, ptas.
- Chardon.** - Floreal, 1'50 ptas
- Cruevilher.** - Higiene popular; 2 ptas.; tela, 3'50.
- Cantú, C.** - Historia Universal. Consta de 43 tomos, ilustrados con multitud de láminas y mapas en colores. Edición de lujo, 190 pesetas. Por tomos sueltos, 4'50 cada tomo, Edición corriente, en tela, 105 ptas. Por tomos sueltos, 3'50 cada tomo.
- Castelnuovo.** - Entre los muertos, 2'50 ptas.
- Dante.** - La Divina Comedia. (Con 79 láminas.) 7 pesetas; tela, 10.
- Darío, Rubén.** - Los raros. (Biografías de hombres célebres.) 3 ptas.; tela, 4'50. - La vida de Rubén Darío. (Escrita por él mismo.) 3 ptas.; tela, 4'50. - Cantos de vida y esperanza; 3 ptas.; tela, 4'50.
- Darwin.** - Origen de las especies; 3 tomos; tela, 10'50 ptas. - La expresión de las emociones; 2 tomos; tela, 7 ptas. - Mi viaje alrededor del mundo; 2 tomos; tela, 7 ptas.
- Delaisi.** - El petróleo. (La plutocracia yanki.) 4 ptas.
- Delcós.** - El contador universal, 1 pta.
- Dunois.** - El secretario universal; 2 ptas.; tela, 3'50.
- Debay.** - Venus fecunda y calipédica, 3 ptas.
- Edmund.** - El catecismo de la ciencia, 1'50.
- Enguerrand.** - Las razas humanas; 3 ptas.; tela, 4'50. - Nociones de las primeras edades de la humanidad; tela, 3 ptas.
- Estévez.** - Resumen de Historia de España; tela, 3 ptas.
- Espronceda.** - Obras poéticas; 3 ptas.; tela, 4'50.
- Eulate, C.** - La mujer en el arte; 6 ptas. - La mujer en la Historia; 6 ptas. - La mujer moderna; 6 ptas.; tela, 9.
- Fischer, A.** - La mujer médico del hogar. (Ilustrada con 448 grabados y 28 láminas en colores.) En tela, 50 ptas.
- Ferrer, F.** - La Escuela Moderna; 2 ptas.; tela, 3'50.
- Fola Igúrbide.** - Leyes del Universo; 4 tomos, 16 pesetas; tela, 24.
- Goethe.** - Fausto; tela, 5 ptas.
- Grave, J.** - Las aventuras de Nono; 2 ptas.; tela, 3'50. - Tierra Libre; 2 ptas.
- Gourmont.** - Física del amor; 3 ptas.; tela, 4'50.
- Heine, E.** - El libro de las cantares; tela, 5 ptas.
- Hugo, Víctor.** - Dramas. Tomo I: Hernani. - El rey se divierte. - Los burgraves. Tela, 5 ptas. Tomo II: Lucrecia Borgia. - María Tudor. - La esmeralda. - Ruy Blas. Tela, 5 ptas.
- J. Hire.** - El infierno del soldado, 1'50 ptas.
- Homero.** La Iliada; 2 tomos; tela, 7 ptas. - La Odisea; 2 tomos; tela 7 ptas.
- Istrati, C.** - Curso metódico de Química y Mineralogía. (Con 234 grabados.) 15 ptas.; tela, 20.
- Jaquinet.** - Compendio de Historia Universal; 3 tomos, 6 ptas.; tela, 10'50.
- Koheer.** - La calvicie. (Cómo se evita y cómo se cura.) 4 pesetas.
- Khune.** - La nueva ciencia de curar; tela, 15 ptas. - La expresión del rostro; tela, 20 ptas.
- Kropotkine.** - La Gran Revolución. (Con 653 ilustraciones.) Tela, 25 ptas.
- Lamartine.** - La Revolución Francesa; 3 tomos, 9 pesetas; tela, 12.
- Lara M.** - Primeros socorros que deben prestarse en toda clase de accidentes; 2 ptas.
- Leopold.** - Manual de Obstetricia. (Ilustrada.) Tela, 12 ptas.
- Leghan.** - Química biológica; 8 ptas.
- Letourneau.** - Psicología étnica; 4 tomos; tela, 12 ptas.
- Lluria, E.** - Evolución superorgánica; 2 ptas.
- Manaut, P.** - Higiene de la mujer; 2 ptas.
- Marestán.** - La educación sexual; 3'50 ptas.
- Malvert.** - Origen del Cristianismo; 2 ptas.
- Malato.** - Primer Manuscrito; tela, 3 ptas.
- Meyer.** - Léame usted y sabrá francés; 1 pta.; tela, 2 ptas.
- Mantegazza.** - Higiene del amor; 2 tomos, 4 ptas.; tela, 7. - Fisiología del placer; 2 tomos, 4 ptas.; tela, 7. - Los amores de los hombres; 2 tomos, 4 ptas.; tela, 7.
- Monlau, F.** - Higiene del matrimonio. (Ilustrada.) Tela, 7 pesetas.
- Martínez.** - Botiquín escolar; 0'75.
- Mas Tayeda.** - La revolución numérica; 15 ptas.
- Marcilla.** - El amor en verso; 1 pta. - Oratoria en verso. 1 pta.
- Méndez, N.** - José Martí. (Su vida y su obra.) 4 ptas.
- Milton, J.** - El paraíso perdido. (Con láminas.) 7 ptas.; tela, 10.
- Montilla.** - Historia Universal para niños, 1'50 ptas.
- Nergal.** - Evolución de los mundos; tela, 3 ptas.
- Nin y Tudó.** - Para la mujer; 2 ptas.
- O'Neill.** - La voz humana. (Con láminas.) 6 ptas.; tela, 9.
- Orts, R.** - Novísimo secretario universal; 2 ptas.; tela, 3'50.
- Palasí, F.** - Compendio de Gramática castellana; 2 ptas.
- Pargame.** - El origen de la vida; tela, 3'50 ptas.
- Petit, M.** - El niño y el adolescente; tela, 3'50 ptas.
- Polacco, R.** - Lo que deben saber todas las mujeres; 3 ptas.
- Reclus, E.** - El hombre y la tierra. (Historia social del mundo, desde sus orígenes hasta la edad contemporánea.) Obra monumental; 6 grandes tomos, con 1.786 ilustraciones; en tela y planchas doradas, 180 pesetas la obra completa. Por cuadernos, a 0'75 cada uno. Consta de 166 cuadernos. Se envía también por tomos sueltos, a 30 pesetas cada tomo.
- Rubén, L. V.** - Evolución de los seres vivientes; tela, 3 ptas.
- Ruiz, L.** - Clave matrimonial; 3 ptas.
- Samaniego.** - Los animales hablan; 1'50 ptas.
- Sauerwein.** - Historia de la Tierra; tela, 3 ptas.
- Shakespeare.** - Dramas. Tomo I: El mercader de Venecia. - Macbeth. - Romeo y Julieta. - Otel. Tela, 5 ptas. Tomo II: Sueño de una noche de verano. - Medida por medida. - Coriolano. - Cuento de invierno. Tela, 5 ptas. Tomo III: Hamlet. - El rey Lear. - Cimbela. Tela, 5 ptas. Tomo IV: Julio César. - Como gustéis. - Comedia de equivocaciones. - Las alegres comadres. Tela, 5 ptas.
- Schiller.** - Dramas. Tomo I: Guillermo Tell. - María Stuardo. - Doncella de Orleans. Tela, 5 ptas. Tomo II: Don Carlos. - La conjuración de Fiesco. - Cábala de amor. Tela, 5 ptas. - Tomo III: La novia de Mesina. - Vallestain. Tela, 5 ptas.
- Sánchez R., J.** - La Aritmética del obrero, 1'50 ptas. - El abogado del obrero. (Agotado.) - La Gramática del Obrero, dos pesetas.
- Santano.** - No cometa más faltas de Ortografía, 3'50 ptas.
- Subirana.** - Ortografía castellana; tela, 3'50.
- Springer.** - El médico del hogar. (Obra importantísima, con 936 grabados, 56 láminas y dos modelos anatómicos desmontables.) En tela, 45 pesetas.
- Toulouse.** - Cómo se forma una inteligencia; 2 pesetas; tela, 3'50.
- Urales.** - Sembrando flores; 2 ptas.; tela, 3'50.
- Vander.** - Nuevo sistema de curación natural. (Obra importantísima y de alto valor científico, ilustrada con multitud de grabados y láminas en color.) Tela, 25 ptas.
- Varios.** - La verdadera ciencia de curar. (Sin drogas ni operaciones. Sistema Khune. Adaptado a las características de la raza latina. Obra de gran interés y de gran utilidad.) Tela, 20 pesetas.
- Vanucci, A.** - La cultura alemana contra la civilización; 1'50 ptas.; tela, 3.
- Varios.** - Enciclopedia del amor. (Ilustrada.) 4 ptas.; tela, 6.
- Wagner, R.** - Dramas musicales. Tomo I: Rienzi. - El buque fantasma. - Lohengrin. - Tristán e Isolda. - Los maestros cantores. Tela, 5 ptas. Tomo II: Tanhauser. - El anillo de Nibelungo. - El oro del Rhin. - La Walkyria. - Sigfrido. - El crepúsculo de los dioses. - Parsifal. Tela, 5 pesetas.
- Wood, M.** - Lo que debe saber toda joven; 1'50 ptas.; cartóné, 2'50.
- X. X. X.** - Cartilla filológica española; 1'50.
- X. X. X.** - Gramática de esperanto; 1'50; tela, 2'50. - ¿Quiere usted hablar esperanto; 0'75. - Ejercicios de lectura francesa; 1 pta.; tela, 2. - ¿Quiere usted saber francés en diez días?, 0'75. - ¿Quiere usted saber inglés en diez días?, 0'75. - ¿Quiere usted saber alemán en diez días?, 0'75. - ¿Quiere usted saber italiano en diez días?, 0'75.
- Manual completo de cocina; rústica, 5 ptas.; tela, 6.
- Zaborowski.** - El hombre prehistórico; 2 ptas.; tela, 3'50.
- Zimmerman.** - Historia Natural. (La más completa y moderna. Consta de 24 tomos, ilustrados con grabados y láminas en colores. Edición de lujo, 105 pesetas. Por tomos, 4'50 pesetas cada tomo. Edición corriente, en tela, 80 pesetas. Por tomos, 3'50 pesetas cada tomo.



Procure que no falte en su hogar esta utilísima obra, a la cual deben su felicidad y su bienestar muchos matrimonios.

Precio:  
**3'50 ptas.**

# La Educación Sexual

Por Jean Marestán

Anatomía, fisiología e higiene de los órganos genitales.—Preservación y curación de las enfermedades venéreas.—Medios científicos y prácticos de evitar el embarazo.—Razones morales y sociales del neomalthusianismo.—El amor libre y la maternidad.—La procreación consciente y limitada.

## Consultorio Médico de ESTUDIOS

### DR. ISAAC PUENTE

MÉDICO

MAESTU (Álava)

#### Precios de consulta

Consultorio gratuito para los lectores de ESTUDIOS de todo lo concerniente a la sexualidad. Por exceso de ocupaciones y por existir otros médicos en el Consultorio, se ruega a los lectores se abstengan de consultar sobre otras enfermedades. Para las consultas por correspondencia, añádase, además del cupón, el sello para el franqueo de la contestación.

### Dr. Roberto Remartínez

MÉDICO FISIATRA

Conde Salvatierra, 19. -- VALENCIA

Ex interno de la Facultad de Madrid  
Académico corresponsal de la Academia  
de Medicina de Barcelona  
Ex médico de la Cruz Roja

Electricidad médica, Diatermia, Fototerapia,  
Rayos X, etc.

Consultas (muy reservadas) por correspondencia. Descuentos especiales en consultas y tratamientos a los lectores, enviando el cupón. Pedid cuestionario

CONSULTA EN VALENCIA

Calle del Conde de Salvatierra, 19, de 9 a 1

### DR. L. ALVAREZ

MÉDICO NATURISTA

Duque de la Victoria, 15, pral.

VALLADOLID

Precios de consulta: Pidan cuestionario para consultas por correspondencia.

A los lectores de esta Revista que acompañen el cupón adjunto se les descontará tres pesetas en la primera consulta, y una peseta en las sucesivas.

### Dr. M. Aguado Escribano

MÉDICO FISIATRA

CERRO MURIANO (Córdoba)

Pidan cuestionario para consultas por correspondencia

A los lectores de esta Revista que acompañen el cupón adjunto, descuento del 50 por 100 en la primera consulta, y el 25 por 100 en las sucesivas.

### J. PEDRERO VALLES

MÉDICO HOMEÓPATA

Gamazo, 19, entlo. dcha. - VALLADOLID

Los lectores de ESTUDIOS que acompañen el adjunto cupón serán favorecidos con un descuento del 50 por 100.

Para las consultas por correspondencia, pídase «Cuestionario de preguntas», adjuntando el franqueo para la contestación.

## ESTUDIOS

CUPÓN CONSULTA

Núm. 78.—Febrero 1930

Córtese el adjunto cupón e inclúyase al formular la consulta, para tener opción al descuento especial.